

correrà riesgo de entibiarse a gustar desto el Alma, le pa mucho en la caridad, y será recera desabrida, qualquiera poco vtil en los subditos. buena obra que hiziere, sin Así como el que aspirare a el picante de la persecució. fer amado, dexará facilmente Y llamo ingratitud las mur te la causa de Dios, por ha muraciones, y persecucio- zer la suya, y ser alabado, y nes, que se leuantaran con- aplaudido. Y así es bien tra el que hiziere la causa obrar con aduertencia, que de Dios, lo qual. deue ser ni el desamor de los subdi- muy tolerable en vn Padre, tos, haga menos fezuoroso y Superior, que ama de ver- el amor del Superior, ni el dad a sus hijos, de la mane- amor que a ellos tiene, le ra que no quiere menos el quite la constancia, y fortale- Padre, al hijo, q̄ con el acci- leza con que deue obrarse dente de la enfermedad le en las causas de Dios, aun arroja el vaso a la cara, que que conenga tal vez defa- está firriendo a su lado. An- çonarlos. Y quien comença tes le tiene tanto mayor las re a gustar de su divina larma al enfermo, quanto el gestad, hallará en la ingratitud accidente haze que mire co- ritud de los subditos, y en mo á enemigo, al que le asis- este, y otros trabajos, y vn- te, y sirve con entrañas de- cierto agrio tã sabroso, que verdadero Padre.

fazona mucho el guisado del amor, y en començando



SEN-

SENTIMIENTO VIII

Proponefe el Alma dentro de vn Esqueleto, affigida, y que con sumo dolor explica su pena con las sentidas palabras de San Pablo, en la Epistola ad Romanos, Cap. 7.

Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis huius?

Estado.

LA pena que el Alma tenia en el passado sentimiento, de padecer el desuetto, la compara en este, con la misma muerte, y siguiendo la misma explicacion que nosotros dimos a su sentimiento, se quexa del cuerpo, como de aquel q̄ mas embaraça los passos q̄ quiere dar en su peregrinacion, y se vale de las palabras del Apostol de las gentes san Pablo, donde dize: *Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis huius?* O yo infeliz hombre, quié me libraré de la muerte deste cuerpo? Teniendo por muerte a la vida, y deseado trocarla con la muerte. Está muy bié dibujada el Alma dentro de vn Esqueleto, q̄ se va cada dia deshaziendo, affigida, y atribulada, y que siédo la carcel en q̄ se halla tan debil, y q̄ cada dia la va acauando el tiempo, no tiene poder, ni fuerças para salir della. Y así tã q̄ no tiene facultad para salir fuera, se quexa de hallarse dentro, diziendo! *Infelix ego homo?* Infeliz yo hombre; *quis me liberabit à corpore mortis huius?* Quien me libraré de la muerte deste cuerpo? Aquella palabra ego, pondera mucho la inmensidad del dolor. Como quié dize: *Yo infelix.* Yo, y no otro en mi cõparacion infeliz. Pues sufro este enemigo domestico, sin poder apartarme de su estrecha compania. Busca quié le libre del cuerpo desta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres alas causas, por explicar mejor sus efectos. Porq̄ siendo así, q̄ el cuerpo en esta vida es el q̄ mas explica la vida, pues aunq̄ el Alma la anima,

Y 2

RO

no es ella la q̄ se luze en lo visible, sino el cuerpo, y sus operaciones, por que Tēvemos a el Alma, y así todos los reparos, y medicinas siēpre se hazen para sustentar, y curar el cuerpo, por ser el organo por dōde se gobierna el Alma; cō todo esto llama al cuerpo quando viue muerte, y a la muerte, quando mata al cuerpo, vida. Explicando, y manifestado cō esto q̄ ya el Alma, se halla en estado, que el cuerpo q̄ antes era su alivio, es aora su embaraço, y la salud que antes era su cōiuelo, es aora su afflictio; y la muerte q̄ antes era su amenaza, es aora su alegría; y la vltima respiraciō que antes en esta vida tenia, cōmo el vltimo y mayor mal de los males, lo deca aora, como medio de llevarla a el mayor bien de los bienes. Y con esto nos dà a entender, q̄ con todo su coraçon, ansias, y deseos, busca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

Tābien en este lugar de S. Pablo, y la forma en q̄ se explica, se manifesta otra ver-

dad, cuya inteligencia es muy necessaria a los espirituales: esto es, que auz̄ las Almas se hallen en los mas altos escalones de la via Vnitua, han de entēder, q̄ no se ha acauado la pelea, y q̄ siempre les darā tanto q̄ hazer el cuerpo, y la vida, que justamēte deue tenerla por enemigo, y por muerte. Por que como dixo el Sāto Iob,

y otras vezes hemos ponderado. *Militia est hominis*

super terrā. Baralla es la vida del hōbre sobre la tierra. Que quiere dezir, guerra formada, entre el espíritu, y la carne; entre la gracia, y la naturaleza, entre la parte superior, y la inferior. *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus adversus carnem.* Y se ha de advertir, q̄ no dixo el Santo Iob, *Militia in estin vita hominis super terram.* Batallas, ó guerras ay en la vida del hōbre, Ma. 14 sobre la tierra, sino: *Militia est vita hominis,* que la vida misma es guerra. Para enseñar, que valen los espirituales, como dize tantas vezes el Señor, porque aunque ayan

ayan trabajado, en la via Purgatiua llorando, y en la Iluminatiua deseando, y en la Vnitua amando, nunca les faltará guerra. Y así no dexen dexar las armas de las manos, pues el enemigo es incāfable, sus afflictiones muchas, la guerra domestica, y no pocos los amigos ocultos, que tiene dentro la plaça, el que pretende ganarla, cōtra el que procura defenderla.

Y pues san Pablo despues de tantas ilustraciones, y reuelaciones, y de ser el Padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones, y trabajos, se halla en este lugar tan embaraçado con su vida, que llega a llamarla muerte; loca seria la confianza del Alma, que le pareciesse, que ya se halla essenta de las tribulaciones, y q̄ ya tiene a sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, q̄ apenas se conocen las passiones. Esta Alma en entender no ha menester otra tentacion, q̄ el conocerse tā mal, y pensar, q̄ aquel origē

de nuestros males, q̄ llaman los Theologos (*comes peccati*) está del todo apagado, por q̄ esse no solo seria error cōociō en la Fē, sino precipicio vanissima en la vida mystica, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunq̄ algunas vezes duermē, pero no mueren, y si callā tal vez, salen despues quādo menos lo esperamos cō mayor fuerça a embestirnos. Con q̄ tāto mas deuenos recatarnos, quanto menos conocieremos, que no se acava en esta vida la pelea, sino quando se acava la vida con la muerte.

Efectos.

j.

Sentirá el Alma en este estado mucho mas las penalidades del cuerpo, pero será este sentimiento perfecto, por q̄ las siente en quāto le embaraça, para seguir sus feruorosos deseos, por las abraça en quāto le affigē, y apenas se conocen las passiones. Esta Alma en entender no ha menester otra tentacion, q̄ el conocerse tā mal, y pensar, q̄ aquel origē

fenir a Dios mas desafiada.

ij. ñor en la vida passada con grande, y irà siempre embecida con la quexa; y apenas le dirà al Señor, q̄ no puede aueriguarse cō el cuerpo, y q̄ saqué del Alma, quando se resigne en sus manos, y le diga, q̄ nūca salga, si en esto ha de ser mas seruido, y glorificado. A imitaciō del Señor, que apenas dixo en el Huerto: *Domine transeat a me, Calix iste*, quando se explica su diuina Magestad, para enseñarnos: *Veritatem non mea voluntas, sed tua fiat*. Pásse Señor esta amargura de mi, pero ante todas cosas se haga vuestra santa voluntad en mi.

iij.

Sucederales tãbien a muchas Almas, auentarseles la guerra, no solo meses enteros, sino años, y quando estã mas descuydadas, y tal vez mas feruorosas, se encẽderã sangriera, y cruel, como si dicra el primer passo en la vida espiritual. Y en este caso aunq̄ les haga novedad al principio, sentirã grande aauino, si han seruido al Se-

ñor en la vida passada con verdad. Porq̄ todos los pasos que ha dado en sus exercicios el Alma en el tiempo de la paz, han sido disposiciones, y defensas q̄ ha preuenido a la guerra, q̄ le darà de alli adelante el cuerpo.

iiij.

El permitir nuestro Señor esta guerra à las Almas, es para vtilissimos efectos, q̄ se tirã en si cō la diuina luz. *El primero*, para humillarla. *El segundo*, para prouarla. *El tercero*, para exercitarla. *El quarto*, para mortificarla. *El quinto*, para retirarla, y guardarla. *El sexto*, para coronarla. *El septimo*, para perficionarla. Y si el Alma anduuiere delante de Dios, en verdad y sinceridad, espere en su diuina misericordia, q̄ cō seguirã estos, y otros santos efectos, y q̄ quando no los reconozca al sentido (que no es lo peor) los aurã conseguido a la verdad, y que siẽpre se quejarã en sus trabajos, con resignacion, aunque le diga al Señor muchas vezes.

Afe-

Afectos.

” y auẽis de entrar a ser Yo, ”
 ” *In felix ego homo! Quis me liberabit a corpore mortis huius?* O yo infeliz hombre! Puedo dezir con san Pablo. *Infelix ego homo.* Y no
 ” Quiẽ me librará del cuerpo desta muerte! Yo infeliz! Yo puedo dezir con san Pablo. *Vino ego iam non ego.* El Yo
 ” fuente, y miserable origen del pecar, viue en mi, entre
 ” de miserias, è infelicidades! en mi el Yo, de seruios. En
 ” Yo voz de propiedad, y de mi, para desterrar este Yo, de
 ” miserias, compuesto de pro mi. Este Yo, q̄ significa amor
 ” piedades, y miserias! Yo, que queriendo que no aya
 ” que queriendo que no aya Yo en mi, hallo el Yo, reynan
 ” do en mi, Yo infeliz! Yo hombre, y por esso infeliz, por
 ” que soy hombre. Yo por hombre infeliz, que sobre ser hó-
 ” bre, è infeliz soy yo, Yo. *Explicquen los mysticos esta enigma, declaren los espirituales esta confusion. Yo, soy el mayor mal de mi, y el Yo, que manda en mi, es el vnico mal, que ay en mi. Si Yo, no estuuiera en mi, no huuiera tantas miserias en mi. Yo, origen de mis peccados. Yo, el autor de mis dolencias. Yo, la causa de mis enfermedades. Yo, la mano que ocasiona mis heridas. Yo, el que impide mis remedios. O Iesus mio! quando se ha de acauar este Yo en mi,* ”
 ” y auẽis de entrar a ser Yo, ”
 ” Puedo dezir con san Pablo. *Infelix ego homo.* Y no puedo dezir con san Pablo. *Vino ego iam non ego.* El Yo del pecar, viue en mi, entre en mi el Yo, de seruios. Entrad, Iesus mio, a viuir en mi, para desterrar este Yo, de mi. Este Yo, q̄ significa amor propio; este Yo, que significa lazos, y miserias en el Alma. *Quis me liberabit a corpore mortis huius?* Quiẽ me librará, Señor, del cuerpo, q̄ parece cuerpo, y es muerte, y es vida? Quiẽ me librará de vna vida, dõde à cada passo, arriesgo ofender al autor de la vida? Quien me librará deste cuerpo, vafoso inundo de pasiones, cõpañia infiel, amigo traydor, enemigo domestico? Atreuido, como sino fuera astuto; mañoso, como sino fuera atreuido? Deste cuerpo, que quando me lisongea, me engaña; quando me persuade, me precipita; quando me alegra, me mata? Deste cuerpo, que man-

Dãõs
del cuer
po, y del
Alma.

Y 4

da

da como si no fuera esclava,
 goierna como sino fuera
 subdito, luze como sino
 fuera aq[uer]oso? Deste cuer-
 po, que discurre sin discurso
 en su daño, mas que el Alma
 con discurso en su reme-
 dio? Deste cuerpo, que sien-
 do solo instrumento de obe-
 decer, se haze Rey, coronan-
 do al mandar? Deste cuer-
 po, sutil en lo temporal, tor-
 pe en lo eterno, delgado pa-
 ra entregarle a lo malo, in-
 capaz para adoinarse de lo
 bueno? Deste cuerpo q[ue] trae
 tiranigado el mundo, pues
 la mayor parte del mundo
 se goierna por el cuerpo?
 Que es Iesus mio, gouer-
 narse por el cuerpo, sino ha-
 zer, que le sirua, y le minis-
 tre el Alma? Y que siendo
 vos todo nuestro fin, y d[on]de
 hemos de poner los ojos,
 para hazer vuestra santa vo-
 luntad, como la esclaua en
 las manos de su señora, para
 seguir los primeros moui-
 mientos de sus señas. *Sicut*
oculi ancille in manibus Do-
mina sua, ita oculi nostri ad
Dominum Deum nostrum do-
nec misereatur nostri. Nos

assombra, turba el cuerpo,
 y si el Alma os pide a vos, y
 el cuerpo al mundo, os de-
 xamos a vos, y nos entrega-
 mos al mundo. Si el cuerpo
 pide deleites, y el Alma pe-
 nas, buscamos los deleites,
 y huimos de las penas. Si el
 cuerpo pide para su entrete-
 nimiento vicios, el Alma pa-
 ra su ornamento virtudes;
 seguimos los vicios, y nos
 apartamos de las virtudes.
 Si el cuerpo, y su apetito
 quiere mandar, y reynar, y
 para esso es menester turbar
 el mudo, vender la Religio-
 enceder las Ciudades, abia-
 sar los Reynos, soltar los fa-
 cinorosos, atar a los inocen-
 tes, se ha de hazer lo q[ue] quie-
 re el cuerpo; y si el Alma
 quiere seruir a Dios, para lo
 qual no es menester mas, q[ue]
 rendir el cuerpo a Dios, no
 se haze lo que quiere el Alma.
 Todo lo embaraçoso,
 penoso, peligroso, escanda-
 loso, se haze, como lo quie-
 ra el cuerpo. Todo lo facil,
 suauete, alegre, descansado,
 quieto, tranquilo, no se ha-
 ze, aunque lo pida con la-
 grimas el Alma.

O

O infelix homo! *Quis me*
liberabit a Corpore mortis
huius? Quien me librará del
 cuerpo de esta muerte, q[ue] pa-
 rece vida? Véga la muerte,
 à aluiarme desta muerte.
 Muerte de culpa, y q[ue] la cau-
 sa es el cuerpo, muerte de vi-
 da, es la muerte. Elijo el mo-
 rir a la vida, por no morir a
 la gracia. No solo Señor
 mio, siéto los daños del Al-
 ma, pero tambien los peli-
 gros con el cuerpo: Porque
 aunque le haga que gima
 en la cadena el Alma, aun-
 que le aprisione con la mor-
 tificacion; lo ate con la ora-
 cion; lo tolere con la resig-
 nacion, ni dexa de embra-
 uerse aprisionado, ni de
 enfurecerse embrauécido,
 ni de ensoberuecerse tole-
 rado. Viua Señor, en mi el
 cuerpo como pena; muera
 en mi el cuerpo como cul-
 pa. Viua como embaraço; y
 muera como peligro. Viua
 para exercitarme; y muera
 para vencerme. Viua como
 enemigo; muera como ami-
 go, y compañero. Muera al
 mandar, y viua al obedecer.
 De las dos partes del Alma,

superior, è inferior, reduzid
 à la superior, la inferior. En-
 tiédase la parte mas alta cõ
 vos, y la mas baxa obedez-
 ca a la mas alta. Vos Señor
 reyneis en mi, y el Alma mã
 de al cuerpo, que os obedez-
 ca a vos, y acabese assi en
 esta vida, la vida deste cuer-
 po, muerte, pena, y afliccion
 del Alma. Sea ministro de
 vuestra santa voluntad obe-
 dienciando, el que es rebelde
 desclauo a vuestra santa vo-
 luntad mandando.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma,
 ande aduertida a los
 mouimientos de sus deseos,
 y acciones, que con estos
 conocimientos se iran adel-
 gaçando mas. Porque de la
 manera que la guerra cria
 hombres valerosos, y experi-
 mentados, y que cada dia
 van cobrando nueuas noti-
 cias de las assechças, y po-
 der del enemigo, y como ha
 de ser vécido, y defenderse
 del. Assi en la guerra espiri-
 tual esté el Alma con aten-
 cion a los mouimiétos de la
 par-

parte inferior, quando quiere traer a sí la superior, para contar en sus principios el daño, antes que creciendo se haga mas dificultoso el remedio.

ij.

Para esto ha de considerarse, que esta diuision del cuerpo y Alma, no es formalmente contraria, sino es, considerando el respeto del apetito, y la razon; pues el Alma sin el cuerpo ya se halla sin esse enemigo; y el cuerpo sin el Alma, es vn cadaver corruptible, y vn poco de tierra vilissima. Y assi quando se dize, el cuerpo es enemigo del Alma, se entiende por el cuerpo el apetito que solicita al Alma como quien vive, con el gusto de los deleytes a que el Alma se dexa arrastrar del cuerpo, por los gustos que en el recrean al Alma.

iij.

De aqui resulta, que el Alma quando está en el cuerpo tiene dos distintas comunicaciones. La vna, que mira a la parte superior del Alma, que es la razon, el a-

mor diuino, las fantas inspiraciones, los buenos deseos, y todo aquello que aspira a lo eterno. La otra, que mira a la parte inferior, y carnal, que recrea las potencias y sentidos, como es amar lo concupiscible, llevarse de la irascible desordenadamente, y seguir los antojos, y deuanos del apetito torpe del cuerpo. Como si considerásemos vna columna de cristal hermosa, que está fixa en vn lado muy asqueroso, è impuro, y del qual los gruesos, y corrompidos humores van infamando, y escureciendo su claridad, y hermosura; y al mismo tiempo el Sol, que reberuera en ella, la ilustra, la clarifica; y dora. Claro está, que si esta columna como tiene luz elemental, le rayara luz de razon y natural, que hiziera lo posible, por entregarse toda a la luz que la clarifica, y negarse al asco y corrupcion en que se halla. Pues assi se ha de considerar el Alma. Que en quánto está en aquella parte inferior de barro

CR

en donde Dios la criò, que es el cuerpo, siempre está solicitada de infames vapores, que pretenden escurecer su claridad. Y en quanto la raya la luz de la Fè, y la Caridad; siempre la esta resplandeciendo su gracia, y clarificando la amor.

iiij.

En esta comparacion la columna cristalina es el Alma; y pues es racional, y puede con la diuina gracia escoger lo bueno; aborrecer lo malo; abraçar la luz, y negarse a las tinieblas, y apartarse de los vicios; deue procurar con toda aten-

cion, que con santos deseos y feruorosas obras vaya cada dia encendiendose mas el fuego de la caridad, para que consuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgazando; y quitandoles la fuerza; hasta que llegue el tiempo en que acabandose con la muerte la caxa penosa de la vida; en que está engastada vna tan preciosa piedra como el Diamante; en caxa de plomo; salga desta Yglesia miserable, por la diuina misericordia; y bondad; a fer colocada en el edificio eterno de la Triunfante.

SENTIMIENTO IX.

Propone se el Alma con alas atada de vna cadena a vna Cruz, que está fixa sobre el Globo de la tierra, y que viendose al Amor diuino en el Cielo; haze fuerza para volar a el; pero detenida de la cadena no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de san Pablo en la Epistola ad Philipenses, Cap. I.

Coarctor à duobus, desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.

Esta

Estado.

Repite el Alma el explicar las ardientes ansias de ver a su Esposo, y el deseo con que vive, de dexar esto temporal, y llegar a aquello eterno. Está muy propiamente dibujada *cō alas*, para significar los deseos del amor, que son alas del Alma, pues bien cierto es, que menos que *alada*, y encendida, de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer a la naturaleza, ni aspirar, ni anhelar con tales ansias a la gloria. Porque de la manera que a los hombres no les es dado el volar, sino el andar, por ser los cuerpos pesados, y el elemento del Ayre sutil, y transparente: de la misma manera el Alma, que está dentro del cuerpo afida, y encerrada en el, no es posible que pueda volar *cō efecto*, a la gloria que desea, menos que desahida del con la muerte, quando Dios fuere seruido llevarla de esta miserable vida.

Dibujase, *atada al mundo con la cadena a vna Cruz*, pa-

ra significar, que a esta Alma le es Cruz el mundo, y que solo tiene de mundo el penar, y ser mortificada en el. Que es lo que en esta parte dixo el Apostol. S. Pablo, y otra vez hemos de passo referido: *Propter quem mundus mihi crucifixus est; & ego mundo*. Que estava el mundo crucificado en el Apostol, y el Sato crucificado en el mundo. Y dize crucificado para explicar, q̄ tenia el Santo las espaldas bueltas al mundo, que era su Cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enciavan. Con esto q̄ significa, q̄ solo del mundo tenia las penas, pues aun por no ver los gustos, les boluia las espaldas. Y de aqui resultan vna diferencia de crucificados en el mundo notable. q̄ es, la de los que penan en el mundo por Dios, y los que penan por el mundo. Que los que penan por Dios, primeros estan crucificados con el, como Christo con la Cruz, bueltas las espaldas al mundo. Y los otros, estan crucificados con el mundo,

do, pero abraçando, y adorando su cruz, que es el mundo. Esta Alma con las alas del amor diuino se iba alejando del mundo, pero como estava crucificada en el, y atada al cuerpo, que es habitador del mundo, no podia dexarlo. Y así voládo con los deseos, y aprisionada con las cadenas, se queixa fentidamente diziendo: *Coarctor a duobus, desiderium habens dissolui; & esse cum Christo*. Astringenme dos cosas en vna naturaleza contrarias, el ir luego a Dios, y la necesidad de viuir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quiero dexar, y esta inteligencia parece, que puede ser propia deste sentimiento, y que no se aparta de la letra deste lugar.

Tambien se podía entender, que aqui el Alma dize, que le llevan voládo a Dios dos cosas, que son, el amor que le tiene, y el deseo de verle. Que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto; pero dos cosas son distintas, y sobre que

oigo muchas vezes discurrir a los espirituales. Qual dene descansar mas, el amar a Dios, ò el ver a Dios, suponiendo, que el ver a Dios, no tuuiese consigo el amar a Dios, como lo tiene. Y veo, que los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo, aunque no lo viessen, que el verlo, sino le amassen. Otros considerando, que en el ver consiste la suma bienauenturança, vanse al fin de xádo que los otros sigan sus finezas en los medios; pero facilmente lo concierta esto la Pè, que nos enseña, q̄ el que ama a Dios, verá a Dios perseverando, y que el que viene a Dios, amará a Dios. Y así lo que aora nos toca en esta vida es amarlo, y seruido, para q̄ en la otra lo gozemos; con adorarle, y con verlo.

Otra question mas dificultosa se nos manifiesta; con dar otra inteligencia a este lugar de san Pablo, porque dize: *Coarctor a duobus, desiderium habens dissolui; & esse cum Christo*. Dos cosas mis-
tan a mi Alma, el deseo de

que

que se acabe esta vida, y el ansia de gozar a Iesus en la otra. Que es dezir, deseo que se acabe la vida, y me afige este deseo, y deseo vera Christo, que es para lo que me embaraça esta vida. *Coartor à duobus.* Por vna parte me pesa de desear morir como aliuio, y por otra deseo ver lo que no puedo conseguir sin morir. Y aqui entra la question de los espirituales, en que he visto diuididos a los Santos. Qual es mejor, viuir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trae embueltos de pecar, por hazer mayor la gloria de Dios padeciendo? ó desear morir en esta vida, por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer. Porque en este lugar de san Pablo parece, que se halla indiferente; pues por vna parte le afige el deseo de dexar la vida, conociendo, que dexa la pena, y la cruz por el gozar. Por otra parte desea ver a Christo bien N. y le parece, que aunque es sea con gozo, y cessando

el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarse a tal cruz y penas. Podia mos traer algunos lugares de Santos, en que auemos observado muy diferentes los sentimientos; pero por que esta es conferencia propia para que los mysticos la platicuen en sus espirituales collaciones, remitimos a su erudicion este punto, y tenemos por cierto, q̄ este genero de afectos son compatibles en vn mismo sujeto, pues conforme fue la ilustracion que diere Dios al Alma, sera su ponderacion, ó sentimiento; y à quien su diuina Magestad diere a conocer los lazos desta vida, no solo por salir dellos, y del riesgo de pecar, deseara verse con Christo, sino que abraçará con ansias a la muerte; aunque sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que Dios ilustrare, y fauoreciere cõ el ansia de padecer por su diuina Magestad, y promouer su honra y gloria, querria mas padecer por Dios mucho tiempo,

po auenturado en esta vida que gozar tan presto en la otra asegurado.

Efectos.

j.

Entrará esta Alma en tal estado, mas feruorosa las ansias de Dios; y no se rá por huir de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se facia con la memoria, ni con la meditaciõ, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non videt me homo, & viuet.* no se puede ver a Dios en esta vida, siente la prision y le afige como al cautiuo la cadena, a que tiene atada la voluntad, y el cuerpo.

ij.

Si Dios le diere con las ansias de verle, y amarle, ardientes deseos de padecer por su diuina Magestad, q̄ ordinariamente andan juntos, estará luchando con diuerfos, y contrarios afectos, y ya por ver a Dios, y amarlo sin recelo de perderle deseará, que se adelga-

cela la cadena, y se acabe la vida. y otras vezes por padecer mas por Dios querra, que esta que es vida breue, y transitoria, sea mas penosa, y prolija, y de aqui le refultarán muchos afectos, y ponderaciones anagogicas, contrarias entre si, è impossible porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se facia con la memoria, ni con la meditaciõ, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non videt me homo, & viuet.* no se puede ver a Dios en esta vida, siente la prision y le afige como al cautiuo la cadena, a que tiene atada la

iiij.

Con estos sentimientos, è ilustraciones viuira contento con la cruz, teniendo por verdadera cruz, la vida. Porque como querra q̄ el Alma, como hemos dicho otras vezes, no parece que está dõde anima, sino dõde ama; estando fixo su coraçon en el Cielo, serale mas penoso el destierro deste suelo. Y si la resignacion no

le

le templasse los deseos, con traer los contenidos dentro de la diuina voluntad, passará de desamparos del Alma, a tristezas bié penosas. Pero es la santa resignació, vna leuadura que suauiza demanera lo mas riguroso, y fuerte, que con ella al tiempo mismo que el Alma se queixa con grandes desconfueltos, está sintiendo en si grandísimo consuelo; desconfueltos siente de q̄ no se cūplá los deseos de su amor, cōsuelo, de q̄ se haga en ella la voluntad de su amado.

iiiij.

En estos impetis de amor, y sus ansias será muy ocurrente prorumpir, sin poderlo estoruar, en demostraciones exteriores, y seá lagrimas, y raptos, ó otros accidentes deste genero. Retirarse pues, a buscar a Dios à solas (como otras vezes hemos dicho) y allí recibirá de su diuina Magestad muy colmadas misericordias, y sentimientos de amor, y de dolor, y ansias de verle, y le dirá desde lo iqrino de su corazón.

Afectos.

Coartor a duobus. *deside. rium habes dissoluis esse cum Christo.* Que violencia es esta que siento Señor mio, con el ansia de amaros por dexarme? Con el ansia de dexarme para veros? *Coartor a duobus.* Esta porción superior, me lleua a vós. O vaya a vos, Iesus mio! Esta porción inferior, me detiene en mi. O salga, Señor, de mi! Las alas de vuestro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deseos inflaman el corazón, y no cauendo el corazón en el cuerpo, no puede salir del cuerpo. Quiero dexar el Alma la vida, a que está afida, y le persigue la vida. Las alas de vuestro amor me leuantan, las cadenas de mis yerros me aprisionan. *Coartor a duobus.* Si quiero vivir por padecer duramente la corona. Si quiero morir por veros, acauase el tiempo de padecer por vós, deseando seruiros con el padecer. Deseo morir por veros, y deseo veros por

mo-

morir. *Desiderium habens dissoluis esse cum Christo.* Deseo morir por veros, por que es auer llegado al termino de gozaros, y todo nuestro bien se cifra en veros. Deseo veros, por morir para salir del riesgo de pecar, que va embuelto en la vida con el merito de padecer. Deseo morir por veros, pues mi amor no se puede faciar, hasta que os vea, y deseñe llegar a su termino mi amor. Deseo veros, por morir porq̄ no puede asegurarse el temor q̄ tēgo de ofenderos en la vida, sino con q̄ ella se acaua, cō la muerte. *Coartor a duobus.* Vivo entre el temor, y la esperanza; entre el amor, y el receo; lo, entre la pena, y el gozo; entre el bien, y el sobrefalto, entre la posesion, y la afliccion. El temor me aflicta; la esperanza me alienta; el amor me alegra; el receo me humilla; la pena me atormenta; el gozo me recrea; el bié de vuestro amor me anima, el sobrefalto de mi indignidad me defengaña; la posesion de adora-

raros, y los sentimientos de teneros me enamora; el zelo de perderos, con el conuincimiento que tengo de seruiros, me affige.

Coartor a duobus. Quando llegará el dia, q̄ se rompa la dura cadena desta prisión deleznable? Quando está a vida, q̄ siēpre se está acabando se acabará de acabar? Quando el corazón enamorado verá sin rezelos de perderle, a su amado? Quando os veré, Señor mio? Quando ha de llegar este quando. Esto me affige. Pero no me affige menos el saber quando he de comenzar a seruiros, quando he de empezar a adoraros, quando esta vida, que es vuestra en el afecto, será toda vuestra en el efecto? Quando desearé lo que vos queréis, y obraré lo que entonces desearé? Quando en el Alma q̄ os adora, corresponde rá las obras exteriores, a los sentimientos interiores? Quando la vida, q̄ se ocupa toda en sentir, se ocupará toda en obrar? Este quando, me affige mas, q̄ aquel quando. *Coartor a duobus.* Affigéme

Z dos

„ dos cosas , pero dellas , au-
 „ menta mas mi pena , la que
 „ mas depende de mi. El ter-
 „ uiros , Señor , lo exercita , lo
 „ preuiene , lo dispone , lo in-
 „ pira , lo perficiona vuestro
 „ gracia ; pero es preciso que
 „ vís de estos auxilios mi ma-
 „ la , y perdida naturaleza. Y
 „ así donde carga mas mi pe-
 „ na , es donde mas amenaza
 „ mi culpa , y el *quando* , que
 „ mas deseo , es el de amaros ,
 „ y padecer en esta vida por
 „ vos , dexando a vuestra pie-
 „ dad , el *quando* de gozaros
 „ en la eterna .
 „ Todavía , Señor , *Coarçtor*
 „ a *duobus* , me afligen estas
 „ dos cosas . Pues quando quie-
 „ ro , por padecer viuir , me ha-
 „ ze gran dolor vuestra ausen-
 „ cia , y me es muy sensible el
 „ destierro ; y quando quiero
 „ morir por veros , me hazen
 „ soledad las penas , y me po-
 „ nen miedo las culpas . Qui-
 „ siera veros , padeciendo por
 „ vos , y no puede ser . Quisiera
 „ padecer , sin riesgo de ofen-
 „ deros en la vida , y tampoco
 „ puede ser . Quisiera viuir
 „ mas tiempo por parecer de-
 „ lante de vos con mas meri-

to . Quisiera morir , por no
 multiplicar las culpas , mul-
 tiplicandose los dias . Ha lle-
 gado , Señor , en mi el tiem-
 po del desear ; no auiedo
 apenas comenzado el de ser-
 uir . Deseo , como si huiera
 feruido , y firmo , como si no
 deseara . O Señor mio ! que
 cruz tan penosa es esta , en
 la qual tengo del mundo las
 culpas , y me faltã las penas ,
 que son merito , sobrà dome
 las penas , que son trabajo .
 Al padecer , como si fuera
 crucificado , bueltas las es-
 paidas al mundo con el de-
 seio . Al merecer , como si no
 estuiera crucificado ; sino
 abraçado con el , por mi fla-
 queza .

Coarçtor a duobus . Afligen
 me estas dos cosas . El oten-
 deros padeciendo al Alma ,
 el viuir padeciendo al cuer-
 po . Aquella porcion supe-
 rior del espíritu ; llora de ver
 malogradas las penas , y la
 inferior de la carne , llora
 afligida con ellas . Y con
 todo esto elige antes el Alma ,
 que padezca el cuerpo ,
 aunque no merezca , que no
 que goze , quando no mere-

„ ce . Pues menos distancia
 „ ay desde el padecer , al me-
 „ recer , de la que ay desde el
 „ gozar . Porque en el gozo ,
 „ el engaño la entretiene , y
 „ en la pena , el desengaño la
 „ alumbra , y mas cerca está
 „ de la culpa , el gozo , que el
 „ dolor y pena .

Coarçtor a duobus . Dos de-
 „ seos tengo en el suelo : pade-
 „ cer por vos amando , y no
 „ ofenderos viuiendo . Dos de-
 „ seos tengo en el Cielo , ve-
 „ ros a vos , IESVS mio en el ,
 „ y a vuestra Madre la Reyna
 „ de los Angeles MARIA . Si
 „ en esta vida os ama el Alma ,
 „ y por vos padece , aun-
 „ que con infinita distancia
 „ os sigue ; y si en esta vida no
 „ os ofende ; por vuestra cari-
 „ dad ardiente os ama . Si en
 „ el cielo os goza , Iesus mio ,
 „ mira en vos , todo lo que no
 „ puede verse sin vos . En vos
 „ verá al Padre , en vos al Hi-
 „ jo , en vos al Espíritu Santo ,
 „ por ser vna essencia , Padre ,
 „ Hijo , y Espíritu Santo .
 „ Quien vee al Padre , vee la
 „ fuente de la piedad ; quien
 „ vee al Hijo , la imagen de su
 „ bondad , quien vee al Espiri-

tu Santo , vee la infinita ca-
 ridad . Quien vee al Padre ,
 vee el origen de la crema
 luz ; quien vee al Hijo , vee
 el resplandor de la luz eter-
 na del Padre ; quien vee al
 Espíritu Santo , vee el calor
 de la luz del Padre , y del res-
 plandor del Hijo . Quien
 vee al Padre , ve al Criador
 de lo criado ; quien vee al
 Hijo , ve al Redemptor de
 las Almas ; quien vee al Espi-
 ritu Santo , ve al que re-
 parte sus dones . El Padre
 engendró abeterno al Hijo ,
 que redimió al mundo . El
 Hijo se hizo hombre por el
 hombre , en tiempo por sal-
 uar el mundo . El Espíritu
 Santo dió luz al hombre , y
 comunicó su amor , y su fer-
 uor , para que pudicse el
 hombre lograr la sangre , y
 pafsion del Hijo del hóbre .

Esto que es tan dulce de
 considerar , qual seria , Iesus
 mio de ver ! Y en el Alma
 que fuere amante , y agra-
 decida , qual será el ansia de
 veros en la eterna vida con
 la ausencia , y destierro des-
 ta atribulada , y mortal !
 Desea el Alma ver a vuestro

tra Madre Santísima Nue-
 tra Señora la Virgen María,
 porque en ella verà las per-
 fecciones de vuestro poder,
 las maravillas de vuestro
 saber, los milagros de vuestro
 querer. Verà a donde lle-
 gò el poder del Padre, à do-
 de la sabiduria del Hijo, a
 donde el amor del Espíritu
 Santo. Verà a quel prodigio
 de virtudes, a quel portento
 de perfecciones, a quel asom-
 bro de eminentes excelen-
 cias. Verà a la que el Padre
 preuino abeterno, para Hi-
 ja, la que el Hijo preeligio
 abeterno, para Madre, y a la
 que antes de todo tiempo
 escogió el Espíritu Santo,
 para Esposa. Verà, a la que
 juntó en sí al Cielo, y a la
 tierra, y lo que es mas, al
 Criador del Cielo, con la
 tierra. Verà a quel purísimo
 templo donde se vnió la na-
 turaleza diuina, con la hu-
 mana, y de dos tan diferen-
 tes sustancias, se vnieron en
 vn supuesto para nuestra re-
 dempcion.
 Con vuestra Madre San-
 tísima verà, a los Santos,
 porque es vuestra Madre, a

quien asisten, y veneran to-
 dos los Santos. Con vuestra
 Madre vera a los Angeles,
 y Espiritus Hierarchicos,
 porque es vuestra Madre
 a quien sirven todos los Es-
 piritus Hierarchicos. Con
 vuestra Madre verà, a los
 Patriarchas, porque es vuest-
 ra Madre, por quien los hi-
 zisteis Patriarchas. Con
 vuestra Madre verà, a los
 Profetas, porque es vuestra
 Madre, a quien profetizaró
 los Profetas. Con vuestra
 Madre vera, a los Apосто-
 les, porque fue vuestra Ma-
 dre la gloria, y la direccion
 de los Apostoles. Con vuest-
 ra Madre verà a los Már-
 tyres, porque es vuestra
 Madre la corona de los Már-
 tyres, y lo que es mas, al
 Criador del Cielo, con la
 tierra. Verà a quel purísimo
 templo donde se vnió la na-
 turaleza diuina, con la hu-
 mana, y de dos tan diferen-
 tes sustancias, se vnieron en
 vn supuesto para nuestra re-
 dempcion.
 Con vuestra Madre San-
 tísima verà, a los Santos,
 porque es vuestra Madre, a

miserables, que te roga.
 mos; còsuela a los affigidos,
 que lloramos; ayuda a los
 desterrados, q te buscamos.
 Rueda por nosotros. Madre
 de todos nosotros. Tépla la
 justicia del Padre. Hija pia-
 dosa del Padre. Promueue
 la piedad del Hijo, Madre
 benigna del Hijo. Reparte
 el amor del Espíritu Santo.
 Esposa del Espíritu Santo.
 Alcánzame Señora dos co-
 sas con tu intercession. *Coar-*
tor a duobus. Que no ofen-
 da, a tu Hijo Santísimo, y
 que ame, y padezca por tu
 Hijo Santísimo. Temor fi-
 lial, para que me aparte de
 ofenderle, caridad ardiente
 para que me abrafe en amar-
 le. Que si estas dos cosas,
 Reyna del Cielo, se me con-
 ceden en la tierra, conseguira
 el Alma las otras dos, de
 verlo, y verte en el Cielo.

Documentos.

J.

EN este caso el Alma pro-
 cure viuir con aduertè-
 cia, de que los impetus de
 amor con que será fauore-
 cida, (como se ha dicho) los

contenga lo possible, dema-
 nera que no falgan a demof-
 traciones exteriores, reco-
 giendose a lo mas interior,
 y retirado, para excusar la
 murmuracion de los flacos,
 y el aplauso de los pios, que
 vno, y otro es persecucion,
 y esta vltima no menor que
 la primera.

ij.

Concierte los afectos, con
 la resignacion, que es la que
 compone todas sus contra-
 riedades, como quando de-
 see morir, por ver a Dios,
 resignese en viuir, aunque
 sean viendole. Pues pri-
 mero se ha de hazer la vo-
 luntad de Dios, que es de
 q se le dilate este destierro,
 que no que se abreuie quan-
 do Dios no quiere que sal-
 ga del. Quando defea pade-
 cer mas por Dios, resignese
 en no padecer mas de lo
 que el quiere, reconocien-
 do, que este bien, no le me-
 recen todos; aunque la vida
 es tal, que pocas vezes fal-
 taran trabajos. Y asì es me-
 jor pedir paciència, que es de
 lo que tenemos menos, que
 penas, y tribulaciones, de

Z 3

que

que ay tanta fecundidad en el linage humano.

iiij.

Esta resignacion, no ha de ser tan acomodada, como algunos la exercitan: los quales de tal manera se resignan en el no padecer, que llegã a holgarise de gozar, y nunca buscan el padecer; resignadissimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porq̃ el modo de resignacion, ha de ser dexar que corran los desseos lo que Dios quisiere, pero que vaya deiro dellos embebida la resignacion; la qual en la vida interior de los que andan en verdad, es transcendentes en todas las cosas, y no harán, ni padecera el alma cosa alguna sin que se halle en ella esta sanra, y admirable virtud.

iiij.

Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, que si tienen delante vn plato dulce, y otro menos sabroso, eligen aquel, y dexan este, resignandose en

lo que les ponen delante, y dexãdo que elija la naturaleza; deven los verdaderamente espirituales, dar en semejantes casos el arbitrio a la gracia; amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo embia, sino quando por su diuina gracia se elige. Porque en no viuicndo el Alma con cuidado de irle a la mano al cuerpo, es rãto lo que puede con nosotros este enemigo, y la mañã con que gobierna sus comodidades, que nos persua dirã a la perfeccion, con el exercicio de sus gustos, y cõ vna retorica muy eloquente, y quanto a este punto muy delgada, (con ser el rãtoipe) nos harã creer, que en el gozar amando, estã seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo; y otros defatinos deste genero muy faciles de vencer cõ la gracia, y de reconocer cõ la luz, que darã el Señor, a los que con pureza le quisie ren seguir, seguir, é imitar.

SENTIMIENTO X.

Propone se el Alma, en vna Carcel de madera, y que anda tentando sus rejas para salir de ella, y el Amor diuino la alambra y con las llaves va a abrirle. Y de otra jaula se quẽna cerca de esta ha salido vn pajarito, y explica su trabajo el Alma con el lugar del Santo Rey Dauid, en el Plalin. 146.

Educ de custodia animam meam; ad confitendum nomini tuo, Domine.

Estado.

Qualquiera vea el sentimiento pasado en que el Alma, alada, va bolando a su Criador, y solo por estar atada del mundo es detenida. Y aora la vea en vna carcel encerrada, y aprisionada le parecerã, que este sentimiento no significa mayor aprouechamiento, que el pasado. Pues claro estã, que se halla mas enamorada el Alma, que estã bolando con el amor, que no la encerrada en las cosas deste mundo, y más afida. Toda via es cierto, que en el estado en que se representã esta Alma en el sentimiento presẽte muestra más fineza que en el pasado. Porque aunq̃ alli parece

q̃ bolaua esso menos bolaua quãto le parecia q̃ bolaba, y esso mas tiene aqui de perfecta, quãto le parece que estã mas imperfecta, y menos ligera. Alli le parecia, q̃ cõ las alas de su amor podia diuir los vientos, y penetrar las esferas, y globos celestiales; aqui reconoce, que estã en vna jaula su vanidad, necessitada siempre de humildad. Y asise ve, que alli el amor diuino lo miraba lexos, y es sospechosa la fineza, que tiene lexos al amor; aqui porq̃ teme y rece la su amor, tiene cerca al Amor diuino.

Significa pues el estar en esta carcel, la afliccion con que estã el Alma en el cuer-

iiij.

Esta alegría, ó consuelo interior de ver, que en otros se acaba este miserable destierro, sentirá mas eficazmente en este estado, quando comience a padecer algun dolor, ó enfermedad, porque esto es mas propiamente oír el ruydo de las llaves del Alcaide, que viene a abrir la cárcel al Alma, para que salga de la prision del cuerpo. Y aunque estas cosas, y sentimientos parecerán poco verisímiles a los políticos, son muy frequentes en los verdaderamente espirituales, como se vee en tantos Santos, q̄ han muerto con increíble alegría del espíritu, y grandes dolores del cuerpo, sin que esta verdad la haga menor, el auer muerto otros Santos con desamparo, y exteriores aflicciones, y congojas. Por que nuestro Señor de quien depende toda la gracia, y en quien reside toda la fabiduria, vnas vezes se acerca, y consuela en la tribulacion, otras vezes desampara en la apariencia, para ma-

yor corona de sus siervos, a los quales siempre los conforta, y fauorece en la sustancia.

iiij.

Asi como en otros sentimientos que se parecen á este, auemos dicho, que sentirá el Alma desasimiento a la vida, en este será tanto mayor, quanto es mas eficaz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el hauito que ha ido creciendo en ella, dá mas fuerza al deseo de ver a Dios, con el tedio de su ausencia, y cono cimiento de las penalidades deste destierro. Y assi no solo se hallará desafiada, sino alborozada, y alegre, quando sintiere que se acaba, y con verdadero sentimiento, y ansia dirá al Señor.

Afectos.

Educ de custodia animam meam ad consistendum nomini tuo Domine. Salga, Señor, el Alma a prisionada de la cárcel deste cuerpo. Salga a alabaros fuera de la prision, la que en ella con tanta tibieza os sirue. Al ruy-

» ruydo de mis cadenas llo- migo, no conozcáis en la
 » To, Iesus mio, mis penas, y a cárcel como amigo. Pa-
 » vista de mis prisiones, mis dezca en la cárcel lo que
 » pasiones. Quando he de delinquir fuera della. Pa-
 » ver abierta la puerta de la dezca en la seruidumbre,
 » libertad eterna? Quando sal lo que delinquir en la liber-
 » dré desta escura, y tenebro- tad. Pero quanto mayor de-
 » sa prision, a ver la luz de lito seria, si dentro della hu-
 » vuestro diuino rostro? Visi- uierá delinquir? Si della
 » ran los juezes, a los presos, para delinquir huuiesse abu-
 » y sueltan muchos quando sado? Esta es, Señor, mi mal-
 » los visitan. Visitad, Señor, dad. En la cárcel deste cuer-
 » este preso con misericordia, po os he ofendido, en la car-
 » no le visitéis con el rigor de cel deste cuerpo os he eno-
 » justicia. Visitadme, Señor, jado. Acomodeme en la
 » como visitasteis a los que cárcel con la cárcel, y hize
 » piadosamente perdonasteis, de la pena culpa, del tormé-
 » no como a los que justamen- to de leite, de la prision li-
 » te castigasteis. Visitadme, bertad, y perdime dentro
 » Iesus mio, como Padre, no de la misma cárcel. Mas de-
 » como Visitador. Vos dixi- litos he hecho dentro de la
 » reis: *Vos amici mei estis.* prision, que haze el mas per-
 » Que somos vuestros ami- dido, en la mas inquieta li-
 » gos. Quien tiene en la car- bertad. Sacadme Señor a la
 » cel al amigo, y no saca al verdadera libertad de ve-
 » amigo de la cárcel? ros, de la cárcel de ofende-
 » Pero ay Señor, que esfa- ros. Mas años merezco de
 » cil la respuesta. Dixisteis, prision; pero vos, Iesus mio,
 » que eramos vuestros ami- no mireis el processo de mis
 » gos, si haziamos lo que nos culpas, sino a la satisfacion
 » mandauais. *Vos amici mei* de vuestras penas. Alcança
 » *estis, si feceritis quae precipio* do soy, pero pagasteis por
 » *vobis.* Iusto es Señor, que a mi. Deudor, pero satisfac-
 » quien os ofendió como ene- teis por mi. Iustamente pre-
 » fo

„ so, pero fuisteis preso por
 „ mi.
 „ *Edo de custodia animam*
 „ *meam.* Sacad, Señor, de la
 „ cárcel a mi Alma. Quarenta
 „ años de prision, aunque no
 „ es tiempo bastante a mis
 „ culpas, pero bastante es a
 „ vuestra misericordia. No se
 „ hazen las carceles para cas-
 „ tigo, solo se hazè para guar-
 „ da, y custodia de los presos.
 „ Dilatada prision, Iesus mio,
 „ castigo es muy dilatado. Ea
 „ Señor, sacad el Alma de car-
 „ cèl de tantos yerros, donde
 „ no se oye sino ruydo de pas-
 „ siones, y miserias. Carcèl pe-
 „ nosa, y terrible donde el Al-
 „ ma, no solo affige la pena
 „ del padecer, sino el riesgo
 „ del pecar, y perecer. Carcèl
 „ viua, no carcèl inanimada.
 „ Carcèl, que ella misma es la
 „ cadena, y el delito, pues oca-
 „ siona los delitos, que mere-
 „ cen las cadenas. Muera, Se-
 „ ñor, esta carcèl, para q̄ viua
 „ el Alma fuera della sin ries-
 „ go tan conocido de morir
 „ en ella. Mueran las passio-
 „ nes en la carcèl, para que
 „ sea mas tolerable la carcèl.
 „ Porque viuir en la carcèl

las passiones, es viuir con
 „ tantos verdugos de lo bue-
 „ no, quantos afectos desor-
 „ denados me sollicitan a lo
 „ malo. Acauese el cuerpo vi-
 „ uo, a lo pecaninolo, muerto
 „ del todo, a lo recto. Despier-
 „ to al perderse el que esta siè-
 „ pre dormido al cobrarse, ins-
 „ trumento facil para ofende-
 „ ros, dificultoso, y torpe pa-
 „ ra seruiros.

„ Araban los Tiranos a los
 „ Martyres, para mayor pena
 „ de vuestros seruiros, a los
 „ cuerpos muertos, por que es-
 „ tos acanassen aquellos, y la
 „ corrupcion del difunto, fue-
 „ se la muerte del viuo, vsan-
 „ do su crueldad para matar,
 „ no solo de los viuos, sino de
 „ los mismos muertos. Lo que
 „ ellos hizieron para el daño,
 „ padece el Alma, para su exer-
 „ cicio, y remedio, penando
 „ en la carcèl con los deseos,
 „ que la dais de agradaros, y
 „ atada a vn muerto al serui-
 „ ros. Su corrupcion, su he-
 „ diondez, la exercita, y mor-
 „ tifica, no solo la mortifica,
 „ sino por su flaqueza la arries-
 „ ga, y auentura. Rompase, Se-
 „ ñor, este lazo, salga el Alma
 „ de

„ de la carcèl, y el tormento.
 „ Pueda dezir por vuestra
 „ misericordia que se rompio
 „ el lazo, y quedo libre, y cò-
 „ tenta. *Laqueus contritus est,*
 „ *& nos liberati sumus.*

„ Vos Señor sois el juez mi-
 „ sericordioso, que ha de sen-
 „ tenciar la causa de mi pri-
 „ sion, venga vuestra piedad
 „ a despachar este preso. Vos
 „ que sois el Alcalde de mi
 „ libertad, venid a redimir
 „ vuestro esclauo. Siento el
 „ ruydo de las llaues del Al-
 „ cayde, en las enfermeda-
 „ des, y accidentes del cuer-
 „ po, y alegrarse con ellas de
 „ verdad el Alma. O Alcalde
 „ del preso, y de la prision! Ve-
 „ nid a deshazer la prision, y
 „ soltar el preso. O Custodio,
 „ de los que sois Alcalde! O
 „ guarda, de los que sois Iue-
 „ z! O Iuez, de los que sois
 „ Padre! O Padre, de los que
 „ sois amigo! O amigo de los
 „ q̄ sois Criador! O Criador de
 „ los q̄ sois Redèptor! O Redè-
 „ ptor de los q̄ sois Dios! Ven-
 „ nid, que oygo el ruydo de
 „ las llaues, sean llaues, Se-
 „ ñor, de libertad, no lo sean
 „ de castigo! Llaues disteis v-

niuerciales a vuestro amante
 seruiro Pedro, de aboluer, y
 de ligar, de remitir, y con-
 denar, que llaues son las
 que siento?

O Pedro! cabeça de la
 Iglesia Militante, Vicario
 de tu Maestro, y Redemp-
 tor. Tú, que con el amor me
 recibiste el amor de tu Maes-
 tro, con el seruiro la confes-
 sion, con la confesion ser-
 Principe de la Iglesia. Tú,
 en cuya Nane primero pre-
 dicò la eterna tabiduria. A
 quien prometio la constan-
 cia de la Fe, a quien enco-
 mendò el consumar sus her-
 manos. Tú, preferido a to-
 dos con prerrogatiuas sin-
 gulares. Testigo de sus glo-
 rias en el Tabor, de sus con-
 gojas en el Huerto. Tú, q̄ glo-
 lidaste las aguas, e hiziste
 firme el mas liquido elemèn-
 to. Tú, q̄ conociendo su de-
 dida le pediste, q̄ saliese de
 donde sièpre querias q̄ mo-
 rrasse, conociendo tu humil-
 dad, y su grãdeza quãdo di-
 xiste: *Exi ame Domine.* Sa-
 lid de dentro de mi, Se-
 ñor. Tú, por quien pagò el Se-
 ñor el tributo, y lo pagaste

Matt. 17

por el, explicando el amor de Dios en padecer por nosotros, la obligacion en no

Marc. 4.

sotros de padecer por Dios. Tu, que dexaste al primer llamamiento, las redes, y

Luc. 23.

los enredos. Tu, que no pudiste vencer al amor con la paciencia viendo prender tu Maestro. Tu, que no supiste

Marc. 14.

dexar verte en las penas a vista de tanto riesgo. Tu, que te lebantaste mas fuerte de la flaqueza, en la negacion, que otros van al feruor, desde la misma confesion. Tu, testigo nobilissimo de su Resurreccion, á quien encomendó sus Obejas, y Corderos, por quien abrió la puerta del Euangelio a las gentes, á quien descubrió los monstruos de nuestras culpas en la sabana formidable, y venerable.

A. Ro. 11.

Tu, que padeciste carcel, y cadenas, a quien el Angel guió, y libró por la puerta del yerro sacó al campo generoso de vencer la Idolatria, y hazer mayores tus glorias. Tu, honor del Aposolado. Padre vniuersal de la Yglesia, cuyas plá-

tas en la Cruz penetró el, cuyo cabeza en el fue lo dio estimacion a la tierra. Tu, que sabes de cadenas y prisiones, de llaves y libertad. Pide a tu Maestro y Señor la libertad de la seruidumbre que padezco con tan terribles pasiones. Desata con la voluntad diuina las cadenas de las Almas, saca de la carcel de las culpas a los que arrastran las penas. Tu que tienes las llaves de la carcel al cerrar, abre la puerta al merecer, cierra la puerta al pecar, abre la puerta al absolver, cierra la puerta al errar.

O Señor! Mas si las llaves que oygo son las que merecen mis pecados? Si son las llaves que solicitan mis culpas, y las que estan pidiendo mis yerros? O son las llaves de absolver los pecadores, de perdonar los contritos, de levantar los humildos, de admitir los arrepenidos. Entrad, Señor, la llave, entradla en mi coraçon, y el hierro desta celestial llave

lleue deshaga todos mis yerros. Sea esta llave de vuestra misericordia flecha de caridad ardentissima; y con lo que se abre la puerta a mi consuelo, se asegure el Alma en vuestro amor. No salga de la carcel el preso, sino a casa del Alcayde, y antes de salir, y al salir de la prision lo adore; al llegar a su casa lo alabé; al viuir en ella eternamente lo bendiga. *Ad confitendum nominis tui Domine.* Para alabaros pido que me saqueis de la carcel, que con tanto ruido y confusion dentro della no puedo bien alabaros. Los pensamientos viles, las pasiones necias, los afectos desordenados inquietá al Alma, y como los habitadores del Nilo huyé del ruido de sus aguas para entenderse, y oirse, necessita el Alma de salir desta inquieta carcel, a adorar, y confessar vuestro nombre. *Ad confitendum nomini tuo Domine.*

Documentos.

j.

En este estado el Alma,

lleue con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de ver a Dios; tanto mayor sea la resignacion del padecer en el destierro, consolando se con que no ay dia que no sea vna jornada muy acelerada á la muerte. Por esso la prouidencia eterna; y la suma misericordia, auiendo al hombre dilatado tanto los espacios al nacer, le abrevió los del morir; reconociendo quan miserable fuera nuestra naturaleza; si aquello huiesse de tardar el hombre á llegar á la muerte, que tardó a que le errafese Dios á la vida.

Abraze los hierros de la prision, no en quanto son hierros; sino en quanto son prisiones, y en cada trabajo sepere, y diuida el padecer, del riesgo del ofender; y desviándose de la parte que mira a la culpa, resignese en la que mira a la pena; con que vendrá a hallar el consuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque assi como las penalidades del cuerpo

en

en quanto solicitan a las ofensas de Dios (son intolerables, pero quando con su gracia le resisten, son muy utiles. Pues todas las que caydas fueran males sin cōfucio, reduzidas por la gracia diuina a victorias, son bienes de eterno premio.

iij.

Esto explica bien, con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, q̄ vence dor es causa de mi feridūbre, viene a ser vencido mi corona, y el que es nociuo mandando, es gloria del vencedor obedeciendo. Así en las tribulaciones espirituales (q̄ como hemos dicho se cōparan tantas vezes en la Escritura Sagrada, a la guerra) las pasiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros mouimientos de la irascible, y concupiscible, si fueren vencidos, y corregidos con la gracia diuina por el Alma, son Coronas, Trofeos, y Triunfos, adquiridos, para entrar con ellos, de la Hyerusalem Militante dōde se padecen a la Triunfante donde se logrā.

iiij.

Ayudarale mucho a la resignacion del viuir, no solo el deseo del merecer, sino la incertidumbre, y poca seguridad en el pedir. Porque como quiera que no sabemos lo que nos conuiene, como lo sabe el Señor, que tanto desea darnos lo que nos conuiene, seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa voluntad, q̄ se muera vn hōbre, sino quādo sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que por auer viuido los dias q̄ deseauan, malograron los q̄ ya auian viuido. Y otros, q̄ por auer viuido pocos bien, se les perdonaron muchos q̄ auian viuido mal. Y así en este caso deue seguir vn Alma los mouimientos del espíritu, siempre a vista de la resignacion. La qual templando el feruor de los deseos, le dexa en la fazon que conuiene para que viua, y muera como le conuiene.

SEN-

SENTIMIENTO XI.

Propone se el Alma sobre vn Cieruo, que herido va a buscar una fuente, en la qual está el Amor diuino ofreciendo arroyos de sangre por sus sacrosantas llagas. Y ella explica su deseo con las sentidas palabras del
Psalm. 43.

*Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum:
ita desiderat anima mea ad te Deus.*

Estado.

EL ansia con que el Alma desea ver a Dios, se va explicando en todos estos sentimientos, y a la que en el passado vimos encerrada en la carcel, alegre de oyr el ruydo de las llaves que abrian la puerta de su libertad. Ya en este, se representa sobre vn Cieruo bolidor, que herido la lleua a arrojarle en la fuente, para significar la sed ardiente que le ha causado la herida. En este caso el Cieruo significa el coraçon flechado, con deseo grande de ver a Dios, a quien asfígen las puntas del Amor diuino, que penetran mas que el azero mas penetrante. La

fuelle, y el que sobre ella está, es el Autor de la vida, y de nuestra Redempcion, en donde se han de sanar nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua, que es su sangre; donde va a faciarle el herido. En que significa el mysterio de nuestra Redempcion, y la satisfacion que dio a nuestras culpas. *El ir anbelando a la fuente*, es buscar la aplicacion, y disposicion con que se logra este inefable tesoro.

Está bien propuesta el Alma, q̄ corre sobre vn Cieruo herido, no solo porq̄ su ligereza excede a todos los demas animales, sino porq̄ del se refiere, q̄ le es propio con la herida, y sed ardentissima

Aa

que

que causa el buscar las aguas con anhelo, y velocidad increíble, y tal, que puestos los ojos en el fin, desprecia, y dexa atrás quanto puede embarcarle el remedio. Para darnos a entender, la sed de la vida de Dios, que el Alma tiene flechada de su amor, y que con igual sed, que el Cieruo el agua, va a buscar ella en Dios su refrigerio.

A la ligereza deste animal se añade, la inocencia, y sencillez de su vida, ni conuñas como los Leonés, para matar; ni las armas de su cabeza se sirven para ofender; ni la ferocidad de los dientes como en otros, para devorar, sino que toda su defensa consiste en la ligereza de sus pies, y andar huyendo del caçador que le persigue. En que se nos da a entender, que así han de ser las Almas, que en esta vida temporal quieren conseguir la eterna, librando su felicidad espiritual, en la fuga de los gustos, y deleites transitorios, en el desuiuo de las ocasiones nocivas, en padecer antes las afechanças de los

perlegaidores, que defenderse dellos, teniendo por menor mal morir, que matar; padecer, que afligir; ser muerto, que defendido. Y en estando herida el Alma, ya sea del aleuoso caçador, que es el apetito, ya del Amor diuino, acudir bolando con las ansias de la contricion, con los afechos del amor, a la fuente de las aguas, que es Christo Señor Nuestro.

Tiene otra cosa tambien el Cieruo, en que puede muy bien compararse a las Almas espirituales, y es la que todos los naturales le conceden, esto es, virtud singular contra los animales venenosos: de fuerte, que la Culabra, Escorpión, Biboras, y Basiliscos, no solo huyen, sino tal vez mueren solo con el aliento del Cieruo. Criando tambien dentro de si piedras, que curan de yerbas ponçofiosas, y confortan el coraçon contra el veneno, que son a las que llaman piedras Bezares. Para dar a entender, que el Alma santa, y que trata de seguir, y promue-

Inocencia del Cieruo.

uer el Amor diuino, tendrá virtud especial contra los animales nocivos, esto es, hombres perdidos, y escandalosos, a los cuales, o con la fuerza de su palabra, reducirá, o con la virtud de su exemplo ajustará. Y que la gracia que Dios da a sus fieruos es tal, que solo la memoria de su vida, y sus obras, aun despues de muerto (como el Cieruo con las piedras Bezares) causará vtilísimos efectos contra el veneno, y pogoña de los vicios.

Tiene tambien el Cieruo por natural propiedad, ser animal muy temeroso, y que en estando herido, para buscar su remedio es sumamente determinado, y constante. En que se dan a entender dos virtudes en el espiritual muy necessarias. Temor santo, que ha de ser el fundamento de su aprouechamiento, porque esse aparta de lo malo al Alma, y la acerca muy aprisa, a lo bueno. Y la determinacion, y constancia al buscar a Dios, en hallandose herido de la culpa, o del amor, que es la

corona de sus fieruos; pues es cierto, que solo el fuerte, y perseverante será remunerado, y coronado. *Non coronabitur nisi qui legitime certauerit.* Y el que perseverare hasta el fin, esse logrará su fin. *Qui perseverauerit usque in finem hic saluus erit.*

Y verdaderamente que me admiro, que siendo tantas las virtudes naturales deste inocente animal, se le presentasse Christo Nuestro bien, a San Eustachio en medio de su cabeza, conuitiendo aquel Varon nobilissimo, de Genitil, en Cristiano, y de Caçador, en Santo, y haziendole pacientissimo, e ilustrissimo Martyr en su Iglesia. Tambien San Carlos Borromeo, Luzero resplandeciente de estos tiempos, y verdadero Maestro de Prelados, eligió casi la misma empresa deste tentamiento por Armas. Y es facil esto de creer de aquella Alma dichosa, a la qual estaua de tal manera herida de la caridad diuina, que corrió en pocos años con tanta velocidad por la per-

2. Tib.

2.

M. 1. 10

feccion Pastoral, que son raros los que han igualado sus admirables, é inimitables passos.

Afectos.

i.

ANhelará en este estado el Alma, á la fuente espiritual de verdadera salud Christo Señor nuestro, con igual ansia que el Cieruo herido a la natural, y tendrá interiores afectos, y ansias de buscar a quien solo en verle puede aliuir dolor tan penetrante, y ardiente.

ij.

Có el ansia de ver a Dios, y de que no aya cosa que le embarace a su fin, andará mas advertida, y delgada en huir de quantos medios pueden serle impedimento, y de la manera que antes huia de lo malo, huirá agora de aquello que de muy lejos se acerca a ello, aunque solo sea imperfecto.

ijj.

Tendrá vn conocimiento tan claro de que Dios solo ha de ser su consuelo, que todos quantos se le pueden ofrecer en esta vida, los juz-

gará por engaños, ó por daños. Y de la manera que aconualeciente, a quien aqueja la ardiente sed de la enfermedad, nada le recrea, ni diuierde por el accidente interior, que le abraza, sino el ver el agua, las fuentes, los Rios, y todo aquello que puede ser refrigerio a su passion. Así el Alma, que busca el faciarle en aquellas celestiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla aliuio, sino en recibir, y administrar los santos Sacramentos, en la oracion, en las platicas, y trato de Dios, y de las cosas celestiales, q só en esta vida. las verdaderas fuentes, y descanso de los heridos del Amor diuino.

iiij.

A esta causa andará siempre corriendo a su fin, como el Cieruo herido a la fuente, la vista atenta a su objeto, y con grande resolucion obrará todo lo mejor, sin q tenga apenas que hazerle fuerza para sugetarse a si, detrás de si como antes. Por que, aunque siempre viuirá re-

de recata su flaqueza, pero como el Señor la tendrá tan herida de su amor, y buscará con tanta ansia el faciarle en la sangre de sus llagas sacrosantas, mas dificultad tendrá con el fauor diuino, en dexar al Señor, a quien ama, que antes sentia en seguirlo. Y así con ansias verdaderas de llegar a aquella fuente de agua. *Salientis in vitam eternam.* Durá al Señor.

Afectos.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Así como el Cieruo busca Señor, las fuentes de las aguas, a vos os desea mi Alma. De la manera Iesus mio, que el Cieruo herido busca en las aguas su refrigerio, busca mi Alma en vuestras llagas su aliuio. O fuente de sanidad eterna! O aguas de claridad admirable! O licor de virtud inenarrable! O llagas que sanan llagas! O heridas que curan heridas! O sangre que restaura sangre! Quando Señor la sed de mi Alma, se

ha de apagar en el agua de esta fuente! Quando la que fue mi Redencion, ha de ser mi refrigerio! Quando la que me fació de la culpa, a la gracia, me ha de llevar desde la gracia a la gloria! Fuente fois Señor, de misericordia; necesitado estoy de piedad. Fuente fois de gracia, dad gracia a esta Alma, que os busca. Fuente fois de bondad, dad virtud, a mi maldad. Fuente fois de amor, dad a mi tibieza caridad. Fuente fois de doctrina, dad enseñanza a mi ignorancia. Fuente fois de liberalidad, dad socorro a mi necesidad. Huye el Cieruo herido por escusar nuevas heridas del Cazador cauteloso; herida está mi Alma, dad fuerza a mis pies, para q huya; gracia a mi espíritu, para q halle el agua, y el remedio, que en vos busca. Quien me curará de las heridas, sino el agua de vuestra diuina gracia? Vos fois el Medico, y la medicina; la mano que cura, y el precioso licor, que nos sana.

Herido estoy Señor, y el harpó de la flecha por afuera está manifestando el rigor, y la sed insaciable de la herida, y del herido. Vos Señor me heristeis de amor para curarme; vos me flechasteis para sanarme. Como pudiera yo, ó fuente de misericordia buscaros, si no me huvierais herido? Essas aguas de gloria, dóde me deíco refrigerar; esse ver vuestra cara, esse adorar vuestra essencia, esse gozaros sin rezelos de perderos, al agua de gracia se debe con que primero fecundasteis vuestra Yglesia. Vos Iesus mio la regasteis con el agua de vuestra sangre preciosa; la fertilizasteis có el agua de vuestra doctrina sacrosanta; la refrigerasteis có el agua de vuestros milagros; la enriquecisteis con el agua, y tesoro de vuestras penas, passion, y muerte dolorosa. Vos, fuente eterna, abundantemente la regasteis en vida, con la gracia, y a las Almas de los fieles tentis prometida el agua de vuestra gloria. Aqui nos rociaf-

teis có agua de vuestros mercedimientos, allá nos preuenis agua de inefables bienes, Aqui nos bautizasteis al merecer, allá nos aguardais el gozar.

Todo es vuestro quanto veo bueno, y todo quanto no es vuestro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizasteis, y solo lo que justificasteis, solo lo que consagrasteis, solo lo que acreditasteis; solo aquello que en señasteis, solo lo que encomendasteis, es bueno, todo lo demas, ni es, ni me parece bueno. O gloria mia! Que vos soys la misma gloria. Porque de la manera, que la claridad se deve al Sol, a vos se deve la gloria. Quando, Señor, essa fuente de bondad llegará mi Alma, a mirar? Quando verá, y beberá en essa diuina fuente? Quando verá los efectos en la causa, la que adora la causa por los efectos? Quando la vista interior del Alma buscará dentro del Sol, al Sol mismo, y se entrará por su essencia la que adora el resplandor.

Con-

Contentame, Iesus mio, lo que veo vuestro en el destierro, que será quando esto que es aqui sombra, lo vea en la eterna patria? Esta consideracion, que me aflige, esta misma me consuela, y si me entristece carecer de la posesion, me recrea la esperança. No el Cierbro busca las aguas herido, como mi Alma os busca a vos; herida a vn mismo tiempo, y acorada; herida a vn mismo tiempo, y perseguida. Vuestro amor me tiene herido el coraçon, y esta flecha ha dado ardiente sed a mi passion. Las malas inclinaciones que me aquexá siempre me persiguen, y nunca, Señor me dexan. Huye el Alma del mundo, a vos, Iesus mio, por acercarse a vos, y por alexarse del mundo. Có vnos mismos passos consigne dos bienes, el de los males que dexa con acuar la vida que le persigue, y el de los bienes, aque anhela, có llegar a la eterna que apetece. Herida camina a vos, y cada dia mas herida, pues tanta sangre derrama el coraçon, tanta mas sed causa a el Alma, y tanto mas cerca os halla, quanto mas herida os busca. Tales, Iesus mio, vuestra piedad, que crece al paso de nuestra necesidad. O crezca la herida, para que la sangre perdida acave la vida! Muera de sed de veros entre amorosas ansias de adoraros.

Quando mi Alma Señor se ha de vanar en essa fuente de gloria? O vos fuente de misericordia! Quando se acuará este momento momentaneo, y començará el eterno? Quádo a vuestros santos pies adorará essa santa llaga del costado de donde corren rios caudalosos de gracia, para esta vida de gloria para la eterna. Essas otras quatro llagas de las manos y los pies de donde salen las quatro fuentes que riegan el Paraíso de la bienaventurança? Quando en aquel nido precioso hará el Alma su nido mas que dichoso? Quando allí morirá a sí, para vivir siempre allí. Quando in luculo meo moriar. Quando

Aa4

con

con acuarle la vida se
 funcionará la vida? Quando
 con llegar la muerte saldra
 del imperio de la muerte?
 Quando las fuentes de estas
 manos, y de estos pies sobe-
 ranos han de ser mi refrige-
 rio? Quando adorarè las
 manos que dieron sanidad
 a los heridos, los pies que
 buscaron los pecadores, y
 perdidos? Venga Señor, el
 dia en que os vea mi Alma,
 y a la que fugitiva veis he-
 rida, y fatigada, recuiddla
 piadoso, pues por ella fuist-
 eis amante, tan herido, y
 maltratado.

Documentos.

j.

EN este estado, al passo
 que crece el ansia de
 ver a Dios, ha de aumentar-
 se la resignacion en el Alma,
 y querer mas vivir per-
 seguida, y acosada en el mū-
 do de las criaturas, como
 estè herida del amor del
 Criador, que aplaudida del
 mundo sin el. Porque el fin
 que se busca es tan grande,
 las finezas de nuestro suauis-
 simo Iesus tan altas, que re-
 ner el Alma su coraçon he-

rido, es poco sino tiene tam-
 bien lastimada la natura-
 za con las persecuciones, y
 trabajos.

ij.

A esto le ayudará mucho
 el traer presente lo q̄ Chris-
 to Nuestro bien hizo por
 ella, que no se contentó con
 baxar del Cielo herido de
 amor, a hazer se hōbre, sino
 hecho hombre padecer en
 la honra, y en la vida por el
 hombre. Y no es justo que
 otro sea el camino del disci-
 pulo, que fue el de su Maest-
 ro. Pues tantas vezes dixo
 su diuina Magestad: que hi-
 ziessemos lo que hazia, esto
 es, que obrassemos como
 obró, y que padeciessemos
 como padeció. Y así el bué
 espiritual, quando fuere a
 buscar sediento, la fuente de
 las aguas eternas, ha de ir
 flechada el Alma del amor
 diuino, y flechado tambien
 del mundo, en la hacienda,
 en la vida, y en la honra.
 Pues de la manera que se tie-
 ne por soldado de valor el q̄
 por las heridas cuenta sus
 victorias, y las ocasiones en
 que ha expuesto su vida por

102. 15.

su Rey, así el buen soldado
 de Dios, puede asfignarse de
 no poder mostrar las cic-
 trizes de su valor, y constā-
 cia, y las heridas que ha re-
 ciuido por su diuina Mage-
 stad, en las persecuciones, y
 tribulaciones.

iiij.

Si quisiere arder en mas
 sed, y tener mas herido el
 coraçon, nunca aparte de
 su Alma las memorias de la
 Pasion del Señor. Porque
 como el sugeto della, es el
 amado, y en ella se represen-
 ta, y estuu tan maltrado, y
 herido, hierde tanto mas al
 Alma, quanto halla maye-
 res motivos en sus doloro-
 sos passos, de lastima, y cō-
 pafion.

iiij.

Con esto no solo crecera

la llaga, que es el mejor mo-
 do de la curacion, sino que
 tendrà algun aliuio el heri-
 do. Porque de la manera, q̄
 el enfermo (como hemos di-
 cho) a quien ardiente sed
 aquexa, nada le entreriene,
 fino el ver el agua, las fuen-
 tes, y los Rios donde le lle-
 uan el ansia grande con que
 apetece el refrigerio. Así el
 Alma, que desea a Dios, y
 verlo, solo tiene aliuio en
 meditarlo, y adorarlo. Y co-
 mo en el Cielo será inefable
 gloria, y gozo de las almas,
 ver en Iesu Christo Nuestro
 bien las heridas de nuestro
 remedio, y las llagas de
 nuestra Redencion. Tambié
 en esta vida es de grande
 consuelo meditar lo que en
 la otra será de tanto gozo
 reconocer, y adorar.



SENTIMIENTO XII.

Proponefe el Alma delante de vna cortina, y que de la otra parte está el Amor diuino, que tiene abierta la que basta para verla, y con el dedo le señala que calle, y ella deseando que la acabe de correr le dize las palabras del Psalm. 41.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam?

Estado.

Vase acercando mas el Alma, al bien que busca, y ya por los pasos que dió con la ligereza del Cieruo, llegó tan cerca del Amor diuino, que solo les diuide vna cortina, y della buena parte se va abriendo. Explicase muy bié el Alma pidiendo al Amor diuino, que está de la otra parte de la cortina, que acabe de correrla, y el le señala, que calle, y lentamente parece que la va abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el deseo ardiente que la atormenta, le dize: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendré, y pareceré en la presencia de Dios?

Facil es la explicacion

desta imagen, porque el Alma desta parte de la cortina significa estar aun en esta vida, y ser en ella Viador. La cortina es la vida, q se interpone entre Dios, y el Alma, pues a la que estuviere en gracia no falta mas para ver a Dios, que correrle la cortina de la vida, sino es que tenga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quanto bien se padezca, ya por lo menos se halla assegurada. Abrir el Amor diuino la cortina, es irse inclinando su misericordia a los amorosos ruegos del Alma. Mirale como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar, y señalale, que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el

silencio.

silencio, y a su passo el merito, y la corona.

Este es el sentimiento que expresó el Venerable Fr. Iuan de la Cruz, en la primera de las Canciones del tercero grado, que comienza. O llama de amor vna! Donde dize: *O llama de amor vna: que tiernamente peres: de mi alma en el mas profundo centro; pues ya no eres esquiua: acua ya si quieres: rompe la tela del eterno encuentro.*

Y aunque el mismo se explica a si mismo con gran primor, y delgadeza; confieso que he holgado mucho de ver la explicacion q hizo a las Canciones deste espiritual, y Venerable Religioso, el Ilustrissimo Señor, y mas illustre en virtudes, y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez Arçobispo de Santiago, Religioso illustre de la Orden de San Agustín, que hizo vn volumen no pequeño sobre todas estas Canciones; y ya copia está en mi poder, y hasta aora no se ha dado, ni en España, ni aqui, a la estampa. Aquel verso

Rompe la tela del eterno encuentro, es lo mismo que de ziri: Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal, y deleznable, y eterno encuentro aquel en que el Alma se pone a la cara de Dios, pues dura vna eternidad.

Reparo yo en aquella palabra, *veniam*, que no parece muy propia para explicar el ausencia del Alma, y el deseo de llegar a Dios. Porque *veniam* no quiere dezir propriaméte ir a otro, esto es, desde la ausencia a la presencia. Sino *vadam*, ó parece que auia de dezir: *Quando ibo, & apparebo*, quando iré, y no quando vendré. Pero está muy propriamente explicado este deseo, con la palabra *veniam*; que significa venir, a donde ya el alma parece que está presente. Para dar a entender, que el Alma ya estaba presente al amor, y solo se hallaua auséte al gozo. Y que Dios ya está presente en el Alma, por su misericordia a la gracia, y también

bié lo estubo, y estara siem-
pre a la poténcia, a la presen-
cia, y a la essencia, pues en
estas tres vltimas maneras
está en todas partes su diui-
na Magestad, y en la prime-
ra en las Almas deuotas, y
que de verdad lo buscan. Y
assi no tenia que dezir *ire*,
palabra de grã de auencia,
fino *uendit*, palabra que ex-
pressa mas la preséncia, pues
siempre estamos delante de
Dios, fino que se interpone
a la vista la cortina de la vi-
da, que aunque es delgada,
pero el tiempo que dura,
de la misma manera impide
el verlo, quanto a verlo, co-
mo si fuesse de bronze, pues
tiene dicho su diuina Ma-
gestad: *Non videbit me ho-
mo, & uiuet*. No me verá
el hombre viuendo.

Efectos.

Sentirá à Dios el Alma
muy cerca, y casi comé-
çará a llegar a perceber el
olor de su fragancia. Porque
los continuos actos, y habi-
tos de amor, y la considera-
cion de las cosas eternas, el
tedio a las temporales, el

defalimiento a toda criatu-
ra, irá creciendo cada dia
mas hasta llegara tener sen-
timientos tan superiores a
la naturaleza, que seràn to-
dos de la gracia, y hallando
se muy auente al verlo, se
hallará muy presente al fer-
uirlo.

ij.

Estos sentimientos, no fo-
lo seràn interiores en el Al-
ma, fino que tal vez se lle-
gará a reconocer en el cuer-
po, como se ha visto en mu-
chos Santos, que han sen-
tido olores celestiales, mu-
ficas inefables, y otros ma-
rauillosos efectos, y seña-
les, de que esta ya cerca la
mano amorosa, q̄ ha de co-
rrer la cortina. Porque de la
manera, que si por vna par-
te huviéssse mucha luz, a q̄
se interpusiessse vna pared
muy gruesa, no penetraria
a la otra parte, pero quanto
mas se adelgazasse, y des-
hiziesse, tanto mas comen-
çariã a penetrar sus rayos.
Esta manera, quando las
propiedades del coraçon,
que se interponen entre el
Alma, y los mas superiores

fen-

sentimientos de Dios, se vã
deshaziendo, y adelgazan-
do, tanto mas recibe de sus
luzes, y destos, y otros fa-
uores celestiales.

iiij.

Y assi como quando el
cuerpo, y la parte inferior
del Alma, asse a la parte

superior, q̄ la resiste, esto es
que aun no estan vencidas
las pasiones; aun no estan
mortificados los sentidos,
aun no estan purgados los
malos havitos, participa en
tôces la superior en alguna
manera de aquellos infa-
mes vapores, que leuanta
la inferior. Tambien quan-
do el Alma está encendida
en el amor diuino, y por los
repassos contrarios que se per-
dió, ha ido deshaziendo el
camino; quando Dios comiẽ-
ça a ilustrarla, y clarifi-
carla; quando ya quiere lle-
uarla, y premiarla, partici-
pa esta parte inferior del
cuerpo; en alguna manera,
de los fauores, y mercedes q̄
Dios haze à la superior del
Alma. Como se vee en los
Varones Extaticos, que
arrebatados del espíritu lle-

uan tras si a la carne. Que
es lo que dixo el Santo Pro-
feta: *Cor meum, & caro mea
exultauerunt in Deum vi-
uum*. Holgose en Dios mi
Alma; y lo que es mas, lle-
gò a holgarle en Dios mi
cuerpo.

iiij.

Y de la manera, que el
que ha visto grandes Cor-
tes de Principes, Ciuda-
des, y Reynos nobilissimos,
burla quando le alaban las
Aldeas, y Prouincias ester-
iles. Assi el Alma, que hu-
viere llegado a qualquiera
destos fauores; y regalos q̄
Dios haze à sus sieruos, ha-
rá burla de quantos delei-
tes; y entretenimientos; y re-
pasos contrarios que se per-
dió, ha ido deshaziendo el
camino; quando Dios comiẽ-
ça a ilustrarla, y clarifi-
carla; quando ya quiere lle-
uarla, y premiarla, partici-
pa esta parte inferior del
cuerpo; en alguna manera,
de los fauores, y mercedes q̄
Dios haze à la superior del
Alma. Como se vee en los
Varones Extaticos, que
arrebatados del espíritu lle-

que-

queda la vista reconocida, que es hediondez, y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo deseará ver a Dios, diziendo con ansias enamoradas.

Afectos.

Quando veniam, & appa-
rebo ante faciem Dei?
Quando vendré, y pareceré en la cara del Señor? Quando vendré a mi, de mi, y pareceré delante de Dios, que está ya dentro de mí? Diuertido por las criaturas, dexando a Dios dentro de mí, quando lo buscaré en mí? Ya estoy delante de vos Dios mio, pero no os veo aunque os siento. Estoy delate de vos al sentido, quando lo he de estar a la vista? Estais en mi por esencia, por presencia, y por potencia, y espero que estais por gracia? Quando Dios mio auéis de citar lo por gloria? Larga es para ausencia esta ausencia, terrible para pena esta pena. No ay ausencia pequeña de bien grande, ni en causa graue efecto leue. Ausente de veros, ausente de miraros, Señor mio, para que

quiero los ojos? Viua ciego el cuerpo, pues no merece veros el Alma. No quiero ver cosa desta vida, hasta qd os vea en la eterna, y quando bien no pueda dexar de ver, pero no quiero mirar. Veanecestrado del sentido, y no mire por el consuelo del deleo. Solo quiero lo forçoso, todo lo superfluo dexo.

Que ay que ver en esta vida transitoria, sino tristes, y miserables estragos de la vida, terribles, é ingratos delitos contra vuestra Magestad? Mas quiero cegar, qd veros ofender, quiero morir por no veros en esta vida enojar. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Mas adonde he de venir? A vos, que estais conmigo, y en mí? Quando de la ausencia de no veros, vendré á veros? No ay Señor, con vos ausencia de presencia, que en todas partes estays, ay ausencia de vista, porque en esta vida no os vemos. Quando de la presencia del sentido, llegaré a la presencia de miraros? Quando

aque-

aquello que aora siento, sentirá lo que veo? Quando el deseo llegará a la posesiõ? Venid, venid Dios mio, y Señor mio, y corred la cortina de la vida, con la mano de la muerte, y llamaré a la muerte vida. Acauese de rodos dias se va mas adelgazan- do, y las luzes que ofrece su transparencia, abrafen el embaraço. Consuma el calor del Alma al cuerpo, y abrafe el cuerpo, el fuego que abrafa el Alma. Muera la vida a manos del espíritu, que a vos adora en la vida, pues tantas vezes pretendió en la vida el cuerpo, acauar con el espíritu, y la vida. Acuaud de correr esta cortina, y vea yo vuestra cara. Saciese el deseo en el gozo, la esparança en la posesiõ, y la ausencia en la presencia: *Satiabor cū apparuerit gloria tua.* Apagaré la sed de mi amor, en la vista de vuestro diuino rostro, satisficase mi deseo en su beatifica vision.

Romped la tela Señor, y rompiedla como vos fuereis

feruido, solo se acaue esta vida, embaraço de la eterna. Sino quereis correr la cortina con la muerte natural, rompiedla con la violenta. Despedacen Leones la tela del cuerpo, como a vuestro amante, y amado Obispo de Antiochia S. Ignacio. Abrafen la tela de la vida, como a vuestro inuicto Martyr S. Lorenço. Consumase dentro del Toro de brõze la tela, como a vuestro esclarecido soldado S. Eustachio. Acauese Señor, la cortina de la vida, aunque no sea corrida, sino deshecha, abrafada, y consumida. Pues el Corde-ro de Dios, que asistió a Ignacio entre los Leones, hará los Leones Corderos. El fuego del amor diuino, que encendió el coraçon de Lorenzo, hará de las llamas refrigerio. La fortaleza que disteis a Eustachio, valeroso, hará de aquel horrendo martyrio, descanso.

O dichas almas! Que satisficteis de la vida, pisando la misma vida; falliteis con la muerte, pisando la misma muerte. Cuyo morir, fue

fue viuir, cuyo acuar fue nacer. Dichosas Almas! Que dexasteis hazer pedazos por Dios, a vuestros dichos cuerpos configuendolos con ellos la vitoria, y le vātando en ellos el trofeo. Venid, Iesus mio, gloria de los Confessores, corona de los Martyres, por semejātes medios, a que configamos igual fin. Y pues vos nos enseñasteis a despreciar la vida, con morir por peccadores, muramos los peccadores, por imitar vuestra vida.

O Iesus moi! Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendre Dios mio, y os verē? Quando los medios de bucaros seran medios proximos de veros? Cansa al Alma la vida por lo que la cansa, y mas le cansa por lo que le impide el veros. Es vna muralla de bronce al impedir, siendo vn soplo de pared leue al caer. Quando se acabará esta vida, para que empiece la eterna? Mas no Señor, sino quando mudarē de vida, y se hará con seruiros

esta tēporal eterna: no tenemos la vida corta; sino que la hazemos corta, no es larga a la ausencia, sino propia a la culpa.

Mas ay, Señor mio, que esta Alma que desafia con su cuerpo a los Leones, a cada passo se dexa despedazar de las pasiones. Esta Alma, q̄llama las llamas abrasadoras, a todas se horas de xa vencer de las muchas inclinaciones, que son llamas abrasadoras. Esta Alma, que se encierra animosa, en vn Toro de metal, se ve perdida dentro de la clausura de su cuerpo, Toro mas brauo, è irracional. Quiere padecer el martyrio que no ve, y no vence el que padece. No ve las fieras, ni las llamas, ni los Toros, y por esso los desafia, y pro-uoca. Ve las pasiones, las malas inclinaciones, y las ocasiones, y dexase vencer de ellas. Huyes, Alma mia, de vn soplo, y desafias los vracanes desechos? No puedes andar vn passo por lo llano, y quieres pisar los montes? Valerosa donde no ves

el

el martyrio, flaca donde tienes la ocasión. No creais, Señor, a mis palabras, pero hazed, que las obras se ajusten con los deseos. Todo se deue temerē mi, todo se puede esperar en vos. Acabad, Señor, de correr la carrera de la vida, y para esso mismo, que es correrla, dad tambien fuerza a la vida. Lamanos que toca la cortina, la conforte; la luz que por ella entra, la alumbre; la gracia que la fauorece, la fortalezca. Que si vos, Señor, me ayudais, ni temo las fieras deuoradoras, ni las llamas abrasadoras, ni los brōzes encendidos, ni temo a mi flaqueza, que es mi enemigo mayor.

Documentos.

j.

Assi como casi todos estos sentimientos miran a vn mismo fin, que es Dios, y resultan de vn mismo origen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia, se le han de dar casi los mismos documentos. Esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzgā

obras feruorosas de seruirlō, y a vna resignacion resignadissima, con la qual temple, y serene a el Alma, estando tan vnida con la diuina voluntad, que no pueda apartarle della las ansias que sintiere de su amor, al desear, ni al obrar.

ij.

El proponer en este sentimiento a el Amor diuino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que vea que le manda, que calle. Es muy necesario en este estado, en el qual por ser ya en lo vltimo de la via Vnitua, se tuelen mezclar grandes, y extraordinarios fauores, y si estos quiere que se logren, y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, sino es que la deuida obediencia descubra lo que la humildad encubre. Porque la obediencia al Padre espiritual, ha de ser la llauē del Alma, y para la qual no ha de auer secreto alguno.

iij.

Viuirā cō cuydado de adel-

Bb

gazar

gazar la cortina, para que sea mayor la luz con su tráf-parencia, y esto no se entien-de, quitarse la salud con ex-traordinarias, y desordena-das penitencias, sino adel-gazar aquello que se inter-pone entre Dios, y el Alma, que son las propiedades, y aficiones por pequeñas que sean, que no dexan ver cla-ramente la luz, ni oyr las pa-labras interiores del Señor. Y de la manera, que qual-quiera ageno ruydo emba-raça, al que vna musica esta oyendo; así el Alma que es-tuuiere atenta en lo inter-rior, no ay mouimiento del coraçon contrario, ò estra-ño al espíritu, que no le cause embaraço, y aun daño.

iii.

No se entiende esto en los primeros mouimientos de lo malo, ni en los sentimien-tos de las pasiones, sino en los consentimientos por le-ues, y menudos q̄ sean, por-que en llegando a este esta-do, vn alfiler es vna lanza, y vna pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el emba-raço del amor, y para las atenciones, y obseruacio-nes interiores. Y se aduier-te al Alma; (aunque parezca superfluo estando tan ade-lante) que en esta vida, es necesario andar hasta el fin con cuydado, pues no ay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmien-do, y así viua siempre el Alma velando.

SEN-

SENTIMIENTO XIII.

Propone se el Alma mirando al amor diuino en la esfera celestial, y ella los dos braços rendidos, y dos alas que salen de los hombros, que llegan a cubrir las manos, y con el ansia de bolar a su amado, el vn pie en la tierra, y el otro leuán-tado sobre las olas del Mar, explica su deseo con las palabras del Santo Rey David, en el

Psal. 53.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & bolabo, & requiescam?

Estado.

Pareciendole poco a el Alma anhelar á la vista de su amado, sobre el Cielo, uo mas ligero, pide a la Pa-loma sus alas para llegar antes a donde la lleua, y so-llicita su deseo. Está bien di-bujada el Alma, *alada*, para explicar los impetus grã-des de amor, y las ansias en que arde, de dexar esto en lo eterno. Las *alas* cubren los *braços*, para dar a entender, que aunque muy feruorosa, no llegan las obras a los deseos, pero que el Señor, que dà los deseos, suple con ellos las obras. *Está con el vn pie solo, socan-*

do en la tierra, para signifi-car quan poco tiene esta Alma ya de la tierra, esto es, que sus deseos, ansias, pen-samientos, y cuydados, pen-didos estan en el cielo. *Pisa cõ el otro las olas de la mar*, en que significa el desprecio desto caduco, y perecedero, y el animo, y resolucion con que huella las tempel-tades, y tribulaciones, que se leuantan contra ella, no solo sin que la embaracen, sino firmiéndole de escala, para seguir, y aspirar a la bien-aventurança. *Está con ansia mirando el cielo donde ve al amor diuino*, para significar la mayor ateciõ del Alma, la qual así como el cuerpo

Bb 2

à don-

à donde pone los ojos, allí fixa su cuidado, de esta manera ella apartandolos de todo esto miserable, y caduco, solo atiende a lo eterno, y celestial.

Pide que le den alas, y está pintada con ellas, para significar, que ya el Alma en los deseos tiene las alas, pues son las alas del Alma; los deseos, pero tienelos para el ansia, y anhelo, y no los tiene para el uso, y buelo. Esto es, que los deseos del Alma bastan para vnirle a Dios por gracia, y por amor, pero no bastan aun, para vnirla por gloria, y por vision. Porque hasta que Dios de licencia que salga el Alma del cuerpo, aura de bolar con las alas de los deseos, para desear, pero aura de estar encerrada en el cuerpo, como la q̄ no tiene alas para conseguir. Y así pide ella alas, y las tiene, porque las pide para el uso, y solo las tiene para el deseo. Pide alas de Paloma cō que explica sus feruorosos, y santos deseos; porque como quiera que la Paloma es

la que mas incansablemente buela, y aunque aya otras de curso mas rompido, y acelerado, pero sin comparacion mucho mas corto, pi de alas, con las quales no pueda dexar de conseguir, lo que con ardiente ansia no puede dexar de desear.

Asi mismo la Paloma significa amor, y pureza, a cuyos causa el Espiritu Santo en figura de Paloma, se mostró al Hijo en el Bautismo del Señor. Y como el Alma reconoce, que no se puede gozar de aquella beatissima vision, sin altissima pureza, ni llegar a ella, sin el buelo del amor, pide las dos alas de la Paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza quando llegue, no sea remitida a que la purifiquen como muchas almas al sãto Purgatorio, hasta que se llenen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que se deue. Y remitése a el, a ser purificadas primero, porque aunque estas Almas consiguien la gracia, y tuuieron el amor, pero conseruauan aun en si las cicatri-

uices, y señales de los pecados, esto es, la falta de satisfacion, y no los auian labado de tal manera, que no tuuiesen que purificar, y penar, hasta que estando del todo limpias de las manchas, y de toda satisfacion de las culpas, parezcan en la presencia de Dios. Y por excusar esto (si le fuere posible) pide el Alma las alas de la Paloma, que son pureza, y amor.

Tambien tiene la Paloma vna calidad admirable, y su mamente importante, para desear el Alma sus alas, que es, el no tener hiel, segun refieren los naturales, en que se explica la sencillez interior, que la Escritura sagrada alaba tanto. *Simplicitas cordis*. Porque la hiel propiamente significa la intencion amarga, y dañada, la qual no es compatible con el buelo que el Alma desea hazer a Dios, y así pide alas de vn pajar, que sea simbolo del amor, y de la pureza; de la velocidad, y sencillez, que son los medios mas proporcionados, y bre-

ues para coronar sus deseos.

Efectos.

j.

Las ansias del Alma en este estado seran impetrus cada dia mayores, y amor, y deseo ardiente a lo eterno, pareciendole todo esto temporal, sombras, y vanidades vanissimas, y desatinado grãde, andar abraçado, y adorado sōbas.

ij.

Puestos los ojos en lo eterno, no solo desestimarã lo temporal para el daño, sino que lo pisarã para el uso, y quando cōparare qualquiera accion por menuda que sea a el objeto eterno, esto es, que la haze por Dios, cō otra por grande, y luzida q̄ sea, que tenga por fin el mundo, harã suma desestimaciō de esta, y sumo aprecio de aquella.

ijj.

A esta causa en este estado el Alma tomarã de lo temporal, solo lo preciso, y dexarã aun en cosas muy cortas, y menudas, todo lo que fuere voluntario. Porque como su intento vnico, y a lo

Bb 3

que

que ha redazido todos sus deseos es Dios, solo de aquello que le lleva a Dios, tomará todo lo posible, y de todo lo q̄ no conduce para ferirle en esta vida, ò verle en la otra, lo que no pueda ser menos.

iiij.

Andará con esto mas encontrada que hasta aqui con las felicidad des esta vida, y siempre bulando, y no haziendo caso dellas, y tal vez parecerá hucsped, y enagenado, y estará en el mundo, no pareciendo del mundo. Porque solo en el oyrá el ruydo de las cosas, sin parar por su consideracion, por tenerlas ya conocidas, y despreciadas. Y será desestimada de los del siglo, viendo que pisa lo que todos adoran, y que desprecia lo que los demas desean. Pero el Alma, a mayor empressa llamada, y de mayor deseo llevada dirá a Dios con entrañables ansias.

Afectos.

Quis dabit mihi pennas sicut columba. Et volabo, et requiescam? Qui me

dará Señor, alas como de Paloma, y bolaré a vos eternamente sin descanso? Quien me dará alas con que acelere el buelo de mis deseos, y me acerqué a la posesiõ. Alas tengo Dios mio, para desear, mas no tengo alas para conseguir. Mis deseos penetran los viciatos; mis deseos penetran los cielos; mis deseos os buscá, pero vanse los deseos a vos, y el Alma quedase en mi. Quando Señor, desear, y bolar será todo. vno? Quando será vno mismo acercarse a vos, y desear acercarse a vos; poseerlos a la gracia, y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas?* Quien aurá que me dé alas? Aurá quien me dé alas, sino vos Dios mio? Podráme dar alas, para acercarme a vos, la felicidad humana, el poder, la grandeza, la sabiduria, la riqueza? Todos estos no solo no me las dan, pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar a vos, quien tuuo alas para venir a buscar, y alas de diuino amor.

Vos

Vos Señor mio, que os hizisteis hombre, por el hombre y disteis el buelo, desde el cielo, al suelo, dareis alas al hombre, para que os busque. O Dios hombre, y de buelo desde el suelo al Cielo. No podré bolar, ay de mi! Sino bolais vos à mi. Las flechas de vuestro amor hã de ser las plumas de mis alas. Alas me dad como de Paloma: no os pido alas de Paloma, que aunque pajaro ligero, es muy tardo para lo que he menester. Alas como de Paloma, porque tengo de ella lo mas que pueda tener, y como de Paloma, porque la exceda en el bolar. Como de Paloma, para explicar lo mas que puedo ser en esta vida, y mas que de Paloma, para bolar con mayor buelo a la eterna. Dadme, Paloma eterna, Dios misericordioso, Espiritu Santo ardiente, Señor, benigno, Padre amoroso, de las alas que vos vestisteis quando al Hijo eterno manifestasteis en figura de Paloma; aquellas plumas visitan las Almas que os adoran, adornen las Almas que aman, encaminen las Almas que os buscan.

Dadme dos alas, la vna de amor, y la otra de pureza. Dadme dos alas, la vna de oracion, y la otra de mortificacion. Dadme dos alas, la vna de ardor de amarnos, la otra de dolor de ofenderos. Dadme dos alas, la vna de esperança, y la otra de perseverancia. Dadme dos alas, vna de desprecio de lo precederio, y corruptible, y la otra de aprecio de lo glorioso, è inmortal. Dadme dos alas, la vna de ardiente caridad al Criador, y la otra de amor puro, y desafido a sus criaturas.

Sean estas virtudes las plumas de estas dos alas, y a vos buelen sin hiel, è Paloma diuina, que nunca muirteis hiel. Èta amargura del pecar, acaue en el gozar. Èta fealdad de ofenderos, acaue con el veros. Hiel os dieron Iesus mio, q̄ gustasteis, porq̄ no solo vueitra Alma gustasse la amargura de nuestros pecados, sino que el cuerpo gustasse de la hiel,

Bb 4

que

que significaua nuestros pecados. Gustafeisla, pero no la recibisteis, que nuestra impureza como podía entrar en vuestra inefable pureza? La hiel que entonces os ofreciá, cesse aora, y si al crucificaros para redimidos no quisisteis, que faltase esta circunstancia á vuestras finezas, ya redimidos cesse la hiel de nuestros pecados, con la redencion, por los méritos de vuestra passion.

Palomas sin hiel buelen a vos las Almas deuotas; puras en la intencion, perfectas en la accion; ardientes al desear, prudétes al obrar; animosas al empuñar, cóntantes al perseverar; humildes como quien se conoce, perfectas como quien os sirve. Dad alas Señor, a la Paloma, para que vuele, y descanse. *Ex volabo, & requiescam.* Bolara Señor, el Alma hasta hallaros a vos, descanso eterno. Bolara en esta vida padeciendo, para gozaros amando. Bolara en esta penando, para adoraros en la otra gozando. penara aqui bolado, para poseeros allá,

adorando. No halla descanso aqui Dios mio, y así necesita de buscar descanso. No halla descanso en vn mundo tan inmundo; donde apenas se afienta a descansar, quando se mancha en el pecar, apenas busca alivio a la pena, quando halla el pecado en la culpa. Paloma del diluio anda buscando el descanso, y no lo halla, solo mira el descanso, en la mano que fabricó el Arca, embió el Diluio, y que crió la Paloma.

O mano poderosa! Que criasteis, que embiasteis la Paloma a esta vida miserable, bolued ya a recibir en el Arca a la Paloma. No halla el Alma en el diluio de culpas, sino cuerpos ahogados en el agua de pasiones. Subieron las aguas de los pecados sobre las cumbres de los montes, y andan las Almas que os aman sin hallar vna oliba, donde librar su descanso, llegué ya a vuestro eterno descanso, cesen las aguas, y entrad a vos con el ramo de oliba a la Paloma.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, porque es ya mas alto que los otros, andará con impetus muy frequentes de amor, ha de tener cuidado, a reprimirlos, con aduertencia cuerda, y prudente, gobernándolos en quanto Dios le diere lugar, de manera que (como hemos dicho) escuse toda exterioridad.

ij.

Tambien esté aduertida el Alma, a no retirarse de tal manera con el tedio del mundo, a lo mas interior, que dexé la obligacion exterior. Porque quanto es mejor, seruir, que gozar es mejor obrar con amor, que solo gozar con los sentimientos de amor. Y como quiera que Nuestro Señor, siendo no solo enamorado de su Padre, y cuya alma, como vnida con la diuinidad estuvo siempre mirando la misma diuinidad, con todo esto contuvo los efectos de su amor: de manera, que raras vezes llegó exteriormente a glorificar su humani-

dad, sino es quando en el monte Tabor quiso hazer el Padre eterno aquella publicacion de la diuina naturaleza de su Hijo, y el Hijo a los dicipulos, y Profetas aquella manifestacion, y testimonio de que lo auia embiado el Padre. Así pues las Almas que aman a Dios siguiendo a su Maestro Iesu Christo bién nuestro todo su ctydadó han de poner en que el amor interior falga a obras, y finezas santas por el amado, y no cesse en las ocupaciones santas de su obligacion, sin promouer los fauores que pueden impedirle esto; porque los extrasis, y otros fauores semejantes entones son fe guros; quando el que los padece, los padece, y no los llama, ni procura.

iij.

Como quiera, que el amor de Dios, y disgusto del mundo, le obligue a hazer algunas cosas que esten sujetas a la censura de los politicos, y Sabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme a su ley, y fantas

consejos se pudiere obrar, aduertido, q̄ aunque la prudencia es la fazon de las demas virtudes, pero ya en este estado, ay otra prudencia superior, que es despreciar tal vez esta prudencia inferior, y hazer la voluntad diuina, como, y quando ella lo dispone, aunque en estos, ni otros casos no se excluye el consejo de los Valeros verdaderamente espirituales, y doctos.

iiij.

Si de lo que obrare en el seruicio de Dios, y algunas finezas q̄ hiziere por el, como focoirer necesitados, consolar affigidos, dar sus vestidos, y lauar los pies a los pobres, y otras obras santas, y buenas, a que le irá siempre guiando el espíritu diuino resultare murmuracion de los hijos del siglo, píecla con humildad, y digo con humildad, porque de tal manera píse la murmuracion, que no píse de paso a los que murmuran; porque no se crie có esto mayor soberbia en la humildad, que en la misma vanidad. Y

de esta manera continúe sus exercicios, que si la vida es ordenada, é igual, y todo se haze por Dios, no es de fastidiosa, ni peso quanto el mudo murmurare. Considerando quantas cosas ay en los Santos, porque han sido Canonizados, que son las mismas porque fueron murmurados, y perseguidos. Porque lo q̄ en la vida suele ser persecuçõ, es en la muerte Corona. Y aũ los mismos que emulan, y muerde a los buenos, quando viuen, porque embaraçan sus vicios; quando despues de muertos, ven la virtud, sin el embaraço, los alaban, y aun encomiendan a ellos por la fuerza que les haze la verdad.

v.

Pero en este punto deue aduertir, que no solo ha de despreciar las murmuraciones, sino que las ha de preciar. Y solo de lo que se ha de recatar es, de las alabanzas, pues quien tuuiere algũ conocimiento de Dios, reconocerá, que la murmuracion es persecucion del cuer-

cuer-

cuerpo, y corona del Alma, y las alabanzas, corona del cuerpo, y perfecucion del Alma. Y de la manera que el cuerpo los golpes que le tiran, repara con los vestidos; así el espiritual, los golpes de las alabanzas, que tiran a desbanecer a el Alma, ha de repararlos con las perfecuciones, y afficciones de su cuerpo, que es

el vestido del Alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de viuir humillado. Si lo persiguen, porque se halla en el exercicio de padecer. Si lo aplauden, porque se halla en el riesgo de pecar, y en aquello deue conocer sus culpas, y en esto su flaqueza.

SENTIMIENTO XIII.

Propone se el Alma en el campo, que mira al Amor diuino, el qual corre con alas a lo alto de un monte de gran esplendor, y ella procurando dar con sus deseos mas ligereza a sus alas, le dixiera palabras de los Cantares en el Capit. 8.

Fuge dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque ceruorum, super montes aromatum.

Estado.

NO es facil de acomodar la letra deste sentimiento, ni su significacion, al estado en que se halla el Alma. Porque siendo así, que en los primeros sentimientos de la via Vnitua, todo ha sido que xarse de la ausencia, ó estar

hérica, de su presencia. Aora parece, que sollicita la ausencia, con la palabra. *Fuge dilecte mi.* Huye amado mio. Y quando en los sentimientos antecedentes, está pidiendo al Cieruo su ligereza; a la Paloma sus alas para llegar, y descansar con su amado; aora q̄ se le ofrece a la

a la vista, así folicita su fuga, como antes folicitaba su presencia. Todavía, que árentamente considerare estas palabras de los Cantares, y tuviere algún conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente están llenos de misterios, é inefables finezas, y tales contrariedades, que mirado todas a un fin, parecen opuestas al intento los medios; reconocerá que esta Alma nunca mas arde en el amor diuino, que quando le dize, que huya sobre los montes de los olores, con la ligereza que las Cabras, y que el hijuelo de los Ciegos.

Porque auiendo ella visto en todos los passados sentimientos, que no han bastado las feruorosas ansias de gozarlo, para q̄ se acabará su destierro, pareciendole que con las finezas le obliga menos, quiere folicitarle con los desdenes, y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el estilo, para aviuar en el esposo, la correspondencia, le dize: Huid amado mio sobre los

montes, ya que no me quereis folicorrer en los valles. Apartaos de mi, Señor mio, pues no merezco ser fauorecida de vos. Y este que parece del dē, tiene raizes muy profundas de amorosa confianza. Porque como ella está sintiendo en su corazón la llama de su fuego, y este no lo puede tener sin que el Señor esté también enamorado de ella, llega a asegurar-se tanto, que le ha de llevar consigo a qualquiera parte que fuere, que le dize, que huya de los valles, a los montes, esto es, al cielo, para que la saque a los montes, de los valles, y suba a aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniendo por cierto, que le ha de llevar consigo.

Es este tambien otro afecto delgadísimo y de un alto sentimiento de amor, y veneracion a Dios, dezirle el Alma, que huya de ella. Porque confiesa, que no merece tenerlo cerca ni dentro de sí: Que es lo que sucedió a San Pedro nuestro Padre, y Maestro, con Christo N.
bie n,

bien, quando auendole ilustrado un rayo altísimo de su luz, con el qual conoció la diuinidad de Christo, vió el milagro que acauana de hazer en su presencia, le Luc. 11. dize: *Exi á me Domine, quia homo peccator ego sum.* Salid de mi Señor, que soy hombre pecador. Como quien dize: *Tengoos en mi corazón, pero no merece teneros mi corazón.* Quiero pasar por vuestra ausencia, por mirar por vuestra decencia. Mas estimado el reuerenciaros, que el teneros, y vengo en que estéis ausente al sentido, porque no estéis indignamente aposentado. Y aunque parece, que este es desden, es fineza, y aunque parece que aparta a Dios, no es sino que lo asegura. Porque es un acto de humildad con que prenda a su diuina Magestad, y lo grácea. Así esta Alma, con mas alto conocimiento, que quando queria llegar-se a Dios, y buscava alas, y ligereza para vnirse en la gloria con el, dize ahora, que huya de ella, y que no merece tal fauor, to-

mando por medio de obligarlo abrafada, lo contrario, que antes folicitaua en amorada.

Pone por comparacion la ligereza con que quiere que huya della, la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad suben por los montes, y penetran, y vencen las asperezas de las breñas, y las peñas. Para poderar mas el descanso con que quedará sola la que solo del amor diuino queria estar siempre acompañada, si se le va huyendo tan aprisa, a quien ella con tantas ansias busca. Como quien dize huid, Señor, y huyd aprisa, subid, y dexadme sola. Muera en este campo atigida, y atribulada, la que no merece veros, ni gozaros en estas moradas celestiales. De la manera que fuele la simplicidad de los niños (en esto no muy simples) obligar a la fineza de las Madres, diciendo: que se dexarán morir, sino hazen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verlos

motir, no aura cosa, que no les cõcedã sus Madres. Y si en los niños muy peçños amanece rã presto esta amorosa falsedad, y quando apenã les hã rayado las primeras luzes de la razon, ya comiençan a saber estratagemas de amor; veãse vna Alma exercitada en este arte, y lo que es mas, ilustrada, y enseñada del mismo amor diuino, que le està aduertiendo y encaminando a lo que ha de hazer; y pedir, quantas maneras tendra de obligarle, y si fabrà vsar de la falsedad de persuadirle, a que huya de ella, quando sabe que gusta de estar con ella.

Efectos.

j.

Sentirà el Alma en este estado, mas interiores las ansias, y con ellas embuelta la resignacion. Pero de tal manera, siẽpre estarã ardiendo en los desseos. Y aunque con desden enamorado dirã al amor diuino, que huya, y se aparte de ella, pero en esto mismo estarã conociendo, que le està llaman-

do, para que se quedẽ con ella, ò para que si huyc, la lleue consigo a ella.

ij.

El desamparo, y sentimiẽto serã grande, de que este destierro se dilate tanto, y a este passo crecerà el dolor de la ausencia, el qual irã purificãdo mas el Alma, de qualesquiera afectos que huviere en ella; y por muy pequeños que sean, de otra cosa, que no sea aquello celestial, y eterno.

iij.

En medio desta soledad, pena, y desamparo en lo mas intimio del Alma, le tẽdrãn escrito, y le darã conõcimẽto, que no serã desamparada del Señor, y que su diuina Magestad cuydara de lleuarla para si, quando juzgare por mas conuiniẽte. Y esta es la esperãça que tenia escrita en el alma quãdo dixo el Profeta. *Reposita est spes mea in sinu meo.* Que tenia depositada la esperãça en el seno, esto es, en lo mas intimo del alma.

iiij.

Y llamo esperãça, la que esta

esta Alma sentirã en el seno de su coraçõ, y no evidencia. Porque de tal manera serã, que siempre se queda en esperãça, pero muy firme, y segura en Dios. Porque en llegando a formar reflexa, y dictãmen, ò facar la consequencia; luego ya estas en gracia, ò no puedes caer Alma mia. Se pôdrã a temblar el Alma. Pues lo que Dios le dã, es esperãça, y esta es bastãte para que le sirua, y perseuere, y no le dã euidencia, porque no se pierda, y desuanezca. Y assi le dirã a Dios, entre vna esperãça verdadera, y vna amorosa desconfiança.

Afectos.

Prope dilecte mi, et assimilare capre binnalogs; cenuorum super montes aromatum. Huid amado mio, huid de mi, que no merezco que esteis cõmigo. Huid mi Dios, pero lleuadme tras vos. Si huyc de mi, vuestra justicia, lleueme tras si vuestra misericordia. Huid de mi miseria, pero dexad conmigo vuestra piedad, Huid de mis pecados,

pero dexad conmigo vuestros merecimẽtos. Huid de mis culpas, pero dexad aqui vuestras penas. Huid de mis deuãnos, pero queden a remediar me vuestros dolores. Huid de mi vida, pero queden a emẽdarla, y curarla las llagas, y heridas de la vuestra. Ay Iesus mio! Que mi conõcimiento me sollicita a pedirõs, os aparteis de mi, y mi necesidad me llama, a que me acerque a vos. Quando me voy tan malo, siento infinito que os acerqueis a cosa tan mala, y digo con el Centurion; *Que no soy digno que entris en este techo de secho, en esta morada profanada, en esta casa caida.* Y quando veo mis llagas, voy con los Leprosos, a que me curais; Quando veo mi ceguedad, voy con los ciegos a que me deis vista. Quando veo mis tibiezas, acompaño al Paralitico a que me deis entera, y verdadera sanidad. Estoy Iesus mio fluctuãdo entre vuestra decencia, y mi dolencia. Ea me lleua

„ua a buscaros , aquella me me dexeis a mi aqui, desam
 „desuia al reciuiros , y por- parada entre milerias, y pe-
 „que no esteis tan mal serui- cados, en la soledad de ve-
 „do, deseo que os aparteis ros, y la compañia de ofen-
 „de mi. Y porque no quede deros; en el padecer con pe-
 „yo sola, y perdida sin vos, car, y no merecer con pade-
 „queria estar siempre con cer, por no saberlo aplicar.
 „vos. Ni quedarme sola pue- Lleuadme tras vos mi Dios,
 „do, ni a teneros conmigo que si me dexais aqui, se per-
 „me atreuo. El teneros me dera delamparada, la que
 „parece atreuimiento, el apar- no os ha sabido seguir lla-
 „tarme de vos ingratitud. En mada. No huiays Iesus mio,
 „que riesgo incurrire Iesus sin lleuarme, pues venisteis
 „mo? Grande mal es la sober a redimirme. No os vais,
 „ua, grande mal el detamor. Señor, sin saluarme, pues os
 „Huid pues mi Dios de mi, y dignasteis de criarme, Huid
 „lleuadme a mi tras vos. Si Dios mio, conmigo, como
 „soy lleuado de vos, se purifi quien quita el trofeo al ene-
 „ca la vanidad, y resplande- migo, dexandolo vencido,
 „ce vuestra bondad. Lleuad- lleuandose los despojos.
 „me a mi tras vos, como a Así huisteis sin huir, quan-
 „obeja reducida. Hazed tro- do en los tres dias que vuest-
 „feo de vna Alma tan mal ro tanto cuerpo estubo en
 „perdida. el Sepulcro, vuestra Alma
 „ bendita facó de los senos
 „ *Fuge dilecte mi.* Huid a- de la tierra, a las que os es-
 „mado mio, huid a los colla- ternos, a los montes
 „dos eternos, a los montes celestiales, lleuadme cõ vos
 „a ellos, y acause ya esta vida. Huid de donde os mal-
 „traran, a donde os firuen; de traran, a donde os firuen; de
 „de donde os ofenden, a do- de donde os ofenden, a do-
 „de os agradan; de donde os de os agradan; de donde os
 „creen, a donde os ven. No creen, a donde os ven. No

„reis vencedor, y subisteis al seruir. dos vezes vino en
 „al cielo triunfante. Quitò la patria, al gozar. Lleuad-
 „vuestro valor la presa al ene- me vos Iesus mio, dos vezes
 „migo, y subiosela al cielo viuo, no me quede sin vos,
 „configo. No soys oy menos dos vezes muerto. Lleuadme
 „poderoso, no soys oy me- viuo al amaros, y llegue allã
 „nos misericordioso. Huid al viuo al posceros. No me de-
 „cielo con la presa; que tanto xeis muerto al sentido, y lo
 „tiempo del enemigo ha esta- que es peor, muerto sin vos
 „do cautiuo, y presa. *Fuge di- a la gracia. El que sin vos vi-
 „lecte mi.* Huid Iesus mio, cõ ue, verdaderamente muere,
 „migo, que me persigue, aflu- y cõ dos muertes terribles;
 „ge, y acola el enemigo, Mi- la vna de vuestra desgracia
 „rad, Iesus mio, que si huiis sin y la otra de la pena, que
 „mi, me morire en dexando merece, por auer muerto o en
 „me así. Morirè delampara- vuestra desgracia. La vna
 „da, quanto mejor es, que me del no ver a Dios, la otra
 „lleueis enamorada? Que tẽ de padecer eternamente
 „dreis, mi Dios, con que me por auer ofendido a Dios.
 „muera? Quanto mas tẽ dreis En la vna se mira lo que se
 „con que en vos viua. Por pierde, de lo que podia go-
 „ventura muerta os alabarè, zar; en la otra lo que pade-
 „siendo, así, que vos gustais, ce, de lo que podia excusar.
 „y es justicia, que os alaben? La vna es pena de daño, la
 „ *Nam quid mortui laudabunt* otra es pena de sentido. O
 „ *te Domine?* Por vctura los nunca yo muera así Iesus
 „muertos os alabarã, Señor? mio, antes cien mil vezes
 „ *Viuens, viuens, ipse confite-* muera! No solo no medexis
 „ *bitur tibi* muerto a la culpa; pero ni
 „ El viuo, viuo, esse os con- oluido a la presencia. No
 „fessarã eternamente. Dos yo solo a la ausencia de la gra-
 „zes viuo, viuo, a la gracia, y cia; pero ni a la ausencia del
 „viuo eterno, a la gloria. El amor oluido.
 „que fue viuo en el destierro

„ uadme. Sacadme del riesgo
 „ de ofenderos, à la seguri-
 „ dad de adoraros. Llegue à
 „ la gloria por la gracia, y en
 „ ella goze la gloria. Llegue
 „ a el fin, y acabense ya los
 „ medos. Veamos aquellos
 „ montes celestiales, *super*
 „ *mōtes aromatum*. Aquellas
 „ eternas eminencias, aque-
 „ llas eminentes moradas,
 „ aquellas soberanas luzes,
 „ aquellos inefables Alcaza-
 „ res, que estàn sobre las nu-
 „ bes de las penas. Aquella su-
 „ plime Region, donde no lle-
 „ gan las inclemencias del tié-
 „ po. Aquel monte de aromas,
 „ dōde todo es olor de virtu-
 „ des, resplandor de gracias,
 „ respiraciō de perfecciones,
 „ fragrançia, y suavidad de
 „ eternas felicidades.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, así como tendrá muchos sentimientos de amor y ternura con Dios, y con santo desden le dirá, q̄ huya de ella. Estè advertida, no solo en el interior, q̄ en esse, si anda en verdad, Dios serà todo su cuidado,

y atencion, sino en el exterior; de explicar sus sentimientos con grande reuerencia, obrando mas, como quien recibe, que como quien dá, esto es, explicando los sentimientos que le dieren, y no haziendo ella los sentimientos.

ij.

Tambien tendrá paciencia en el desamparo y tristeza, de q̄ Dios no la lleue luego. Pues puede viuir contenta con la esperançia, de que viue Dios en ella; pues para gozarle, no le faltará tiempo en la otra vida, y para padecer no puede, sino solamente en esta. Y yo tengo poquissima lastima à las Almas que se hallan en este estado, porque todas estas tribulaciones son de amor, solo la tengo de las que padecen tribulaciones y peligros en las mismas tribulaciones, y tentaciones. Porque en las enamoradas toda la disputa consiste, sobre si ha de estar el Alma padeciendo en el suelo, ó gozando en el cielo. Pero las atribuladas, padecen juntamé-

te

te con la ausencia de la gloria, el riesgo de ofender à Dios en la culpa, y tribulacion, en que las exercitan, y à estas son a quien tengo grande compasion.

iiij.

Si me atreuiera à dar parecer en esto, dixera, que el Alma que padece riesgos de pecar en las tribulaciones, y tentaciones, se parece à la Alma del Purgatorio, y la q̄ padece impetūs y ansias de gloriã, à las del Cielo. Porque las Almas, q̄ en esta vida, deseando agradar à Dios, estàn padeciendo tribulaciones, que parecen culpas, y con este conocimiento y pena se hallã en medio del siglo, aborreciēdo el siglo, y en medio del mundo, en contradas con el mundo, estàn en purgatorio terrible, donde no solo sienten la ausencia de aquel eterno bien porque anhelã, sino el riesgo del eterno mal que aborrecen, y sobre estar afligidas con la pena, estàn amenazadas cō la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimiētos, é im-

petus de amor, y no son atribuladas, quando mas padecen, mas gozan, quando estàn mas quejosas, se hallan mas fauorecidas. Han salido del purgatorio del peñar, con tanto riesgo como las otras, a la gloria de penar, gozãdo, ó de gozar, penando. Pero no por esto aseguros el riesgo de pecar, a vnas, ni otras, mientras fueren viadoras, y estuieren en este destierro.

iiij.

El conocimiento de que Dios haze merced à las almas, y de que le amã, se debe advertir (como otras vezes hemos dicho) que no es de tal manera claro, que sepan ellas euidentemente, q̄ estàn en gracia, ó tengan seguridad de su saluacion, ó prendas infalibles, y que no puede saltar la predestinacion. Porque esso no puede saberse, como dize el santo Concilio Tridentino, si no por reuelacion diuina, y esta no se ha de creer, sino con aquellas calidades que determina la Iglesia, para que sean creidas, que raras

Trid.
sess. 6.
cap. 9.

Cca ve.

vezes concurren. Y es cierto, que en esta vida, *nemo scit verum odio, an amore dignus sit*. Nadie sabe si es digno de odio, ò de amor, quedando estas euidencias referuadas para experimentarlas en la eterna. Pero aquel reconocer, que Dios la quiere, es vn pio creer de su bondad, vn santo esperar de su amor, vn ardiente amar a su caridad, tal, que le dexa prendas, y esperança de que le ama, y de que le dará gracia para que le firme, y para que nunca le dexen. Y así como el otro cree, esto es, infaliblemente pensar, que vna Alma está en gracia, y predestinada, y que no puede descaer desto, es como lo creen los Hereges en estos tiempos, los quales con vna per-

suasión diabolica, llenos de vicios y errores, se persuaden, que estan predestinados, y esto es grandissima soberuia. Así el pio creer de los Catolicos, que se reduce a esperar, y este esperar, que se reduce a amar, y este amar, que se reduce a obrar, es santo y bueno, y el que promueue las virtudes, y actua; y exercita las almas en ellas, y en el amor diuino. Porque al tiempo que cree de Dios, como se debe a su bondad; desconfia de si, como lo debe a su fragilidad, y al tiempo que desconfia de si, como de fiaco, está esperando en Dios, que le hara fuerte, con que viene a dar a Dios la gloria de todo, que es a quien de todo se deben las alabanzas, y la gloria.

SEN-

SENTIMIENTO XV. Y VLTIMO

Propone se la Esfera del Cielo abierta, y en ella la Corte de los bienaventurados y el Amor diuino; que es Christo N.S. en medio, que mira a el Alma, como quien la aguarda, y que de aquellos celestiales Alcaçares deciendo grande resplandor, en el qual vanada el Alma mirando aquella inefable gloria abiertos los brazos y ardiendo el coraçon en el deseo de gozar y a lo que tan cerca mira, dize con interiores afectos las palabras del Santo Rey Dauid, en el Psalm. 83.

Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! Concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini.

Estado.

ESTE es el vltimo de los quinze grados por donde asciende el Alma, en la via Vnitua, a la corona eterna, que es Dios, y hemoslo alterado de la orden que lo puso el Padre Vgon, el penultimo, porque haze mas a nuestro proposito siendo el vltimo. Pues como quiera, que es aun viadora, no puede explicar mejor el fin a que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble, y generosa carrera, que con proponerse a la vista la gloria, y en ella pre-

sidiendo el Amor diuino, q̄ ha sido su cõpañero, y su guia, su luz, y su esperança, y su objeto, y ha de ser su premio, via Vnitua, a la corona eterna, que es Dios, y hemoslo alterado de la orden que lo puso el Padre Vgon, el penultimo, porque haze mas a nuestro proposito siendo el vltimo. Pues como quiera, que es aun viadora, no puede explicar mejor el fin a que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble, y generosa carrera, que con proponerse a la vista la gloria, y en ella pre-

Descubre el corazón al Señor, que lo ha herido, y abrasado en amor, para que vea, y reconozca, si en el ay vea, y reconozca, si en el ay cosa que no aspire desde el fuego de su ardiente pasión, a la gloria de su beatificación, y para que aquella luz que la abraza, esa misma la limpie, y purifique.

Preside el Amor divino, en la Corte de la bienaventuranza, porque por el se figura el Señor Nuestro, Hijo eterno del eterno Padre, de quien, y del Padre procede el Espíritu Santo, y en el qual como en vna misma esencia, y vna misma naturaleza, si bien con distinción de personas, con inefable, y misteriosa unión, viven, y descansan el Espíritu Santo, y el Padre.

Y como esta manifestación de la gloria, se haze al Alma, por quien murió el Rey de la gloria. Muy justamente se representa, presidiendo el Hijo en ella, sin embargo de la dignidad del Padre, y de ser amor el Espíritu Santo. Para significar

a los hombres, que el Hijo del hombre, que nació en tiempo, y antes de tiempo, es Hijo eterno del Padre eterno, es el que preside en la bienaventuranza, en orden al linage de los hombres, por auer encarnado, nacido y muerto por los hombres, y así es el premio gozo, y corona de los mismos hombres, para q̄ si nuestra naturaleza, y flaqueza temiere, quando viere las eminentes, y soberanas luzes de su diuinidad, espere, y se aliente quando vea las amorosas finezas de su santa humanidad.

Está retratada la Corte celestial, y los nueue Coros de los Angeles, y el orden misterioso con q̄ asisten los Santos, y Almas bienaventuradas, para dar aliento al Alma, con q̄ vea en el triunfo a las mismas q̄ se vieron como ella en la pelea, y gozando en la patria, las q̄ como ella padecieron el desti tro. Las palabras con que se explica el Alma, son santísimas, alabando los Alcázares, y Palacios del Cielo.

Quam

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Que amables son tus tabernáculos del Señor, de las virtudes! Y luego pōdera, que son amables, aad mirados, y contemplados desde el suelo. *Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseo dellos mi Alma, y se deshaze en su consideración, contemplando en esta vida, el gozo, y bienaventuranza de la eterna. Como quien dize: si solo el considerarlo es amable, qual será el verlo. Y si solo el contemplarlo, qual será el gozarlo. Y si así son las primeras piegas meditadas, quales serán las mas retiradas, poseídas.

Efectos.

j.

Los efectos del Alma, a quien Dios manifestare vn poco en esta vida, de lo que se goza en la eterna, mas faciles son de juzgar, que de explicar. Porque en muchos Santos, que hemos leydo auer gozado de estos celestiales faouores, se hā conocido tan maravillosos, y raros efectos, que aun ellos

misimos, por no atreuerse a referirlos con las palabras, los explicaron con el silencio.

Lo que se sabe de algunos, que han oydo, muchas del cielo es, que desde que ces han desestimado las de la tierra. No solo a la estimación interior, que para esta basta la gracia, a que asiste la mortificación (como otra vez hemos dicho) sino al sōnido exterior. De manera, que desde que oyeron aquellas celestiales voces, les parecian las musicas mas delicadas del mundo, sumamente desapacibles, y de ningun contentamiento al espíritu, ni lo que es mas a la naturaleza.

iiij.

A otros, que ha manifestado Dios alguna pequeña parte de su hermosura, han quedado con tanta desaficiación a lo hermoso del mundo, que les parece respeto de lo eterno, desapacible, y feo, y que está despidiendo, y apartando de si cō su fealdad las potencias, facultades, y sentidos.

Cc 4

Orros

iiiij. Otros a quié Dios ha manifestado aquella orden maravillosa del Cielo, y de la manera q̄ en el habitará los espíritus Angelicos, y las almas bienaventuradas, el silencio con que obedecen, la tranquilidad, con que amán, la serenidad, con que cõtemplan, el descanso con que gozan. Y despues han buuelto á ver la confusión, desorden, y perdicion del mundo, se hã ydo huyendo a la soledad, por no acordarse entre tan densas, y temerosas tinieblas, de aquella amable, y resplandeciente luz, y entre tanto desorden de aquel orden.

Y assi el Alma, ilustrada con este conocimiento le dice a Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hiziese allí su habitacion, con las palabras del Santo Rey.

Afectos.

Q̄ Vam dilecta tabernacula tua Domine virtutū concupiscit, & deficit anima mea, in atria Domini.
Que amables son Dios mio, vuestros soberanos Alcaça-

res, arde el Alma con el deseo, perece con el gozo, en sus primeros vmbrales. O Señor de las virtudes! Que amables son estas moradas eternas! Solo el considerar las deleita, que será, Señor, el habitarlas? Solo vn rayo de vuestra luz enamora, que hará quando se vean al Sol de vuestra diuina cara? Si aqui sólo el manifestarlo à nuestra turbada vista, es infinitamente amable, que será, Dios mio, intuitivamente mirádo vuestro rostro, y esencia, sobre toda ponderacion-deleitable? Si aqui donde apenas basta el Alma có las tinieblas del cuerpo, a penetrar el mas conocido objeto, es sumo deleite cõtemplar en las cosas celestiales, que será ya libre de las tinieblas, uniendo mas de lleno vuestra luz cõ que mirar; vuestra voluntad, con que amar; vuestra sabiduria, con que entender: pues todo esto, como Sol resplandeciente, desde el mismo cielo alumbrá a las criaturas.

Concupiscit, & deficit anima mea. Desea, y arde en de-

deeseo el Alma, y arde en amor; anhela, y arde en ansias. *In atria Domini.* Aqui Señor en las primeras moradas, arde, desea, y anhela. Aquien los primeros rayos, aqui en las primeras luces, aqui en esta vida, considerádo la eterna, que será en la eterna; despojados desta vida? Que son, Señor, las primeras piezas de la gloria, sino las luzes de la gracia? Que son, Dios mio, los primeros resplandores de esse gozo, sino los sentimientos del amor? Que son los primeros atrios de la Jerusalem Triumfante, sino la maravillosa orden, y concierto de la Militante? O Escultor inefable! Que admirablemente retratais con el pincel de vuestro espíritu diuino en la Yglesia, las inefables propiedades, y calidades de la gloria! Quien sino vuestro saber pudiera hazer vna imagen en el suelo, que se pareciese al cielo? Quien sino vos, Señor, con el Espíritu Santo, pudierais esculpir en nuestro barro, las mas altas significaciones de vuestra diuidad, las mas altas experiencias de vuestro poder, los mas altos efectos de vuestro entender, los mas dedicados primores de vuestro saber. Nueue Choros de espíritus Angelicos, os ministran en el cielo, los Angeles, los Archangeles, las Dominaciones, las Potestades, los Principados, las Virtudes, los Tronos, los Cherubines, los Serafines. Nueue Choros de ordenes os ministran en el suelo. Angeles vivamos (O como Angeles vivamos) los q̄ entramos en la Yglesia, por la primera puerta, con la primera tonfura, a exercer en ella el ministerio del altar. Abren a los fieles los Hostiaros vuestro Templo, Angeles ya de superior coro. como lo son los Archangeles. Enseñan al Pueblo, y lo quieren los Lectores, como las Dominaciones. Ahuyétalos, espíritu malignos, serenan las aereas tépctades Exorcitas, como vuestras Potestades. Dan luz a los

Fieles,

Fieles, ministerio a los Sacerdotes, los Acolytos, como a las naciones, y prouincias, los Principados, Leen vuestras escrituras, y con ellas reparten fortaleza, constancia y caridad en los fieles, los Subdiaconos, è imitan en esto al coro de las Virtudes. Leen a los Fieles, y enseñan, y declaran la magestad de vuestro Euangelio, los Diaconos, con la superioridad, y autoridad, que a vos asisten los Tronos. Cõtemplan, obran, veneran el inefable Sacrificio, y ministerio de la Misa, y de vuestra Humanidad, los Sacerdotes, como os contemplã, adoran, y ensalçan los Cherubines. Ordenan a los Sacerdotes los Obispos, les dãn en vuestro nombre poder, y facultad para tan alto ministerio, comunicandose en ellos, y en los demas coros, a la semejança q̃ a los otros coros comunican los rayos de su amor, y luz los abrasados Serafines. Y asì, si nueue coros en el ciclo os gozan, nueue Iesus mio, en la tierra os sirven, si allã os alaban aqui os reuerencian, si allã os ven aqui os consagran; si allã os contemplan aqui os ministran.

Otros nueue Coros de Almas dichosas, y santas, os asisten con inefable orden, y soberana harmonia. La Virgen Maria vuestra Santissima Madre, y Nuestra Señora, haze sola coro sobre todas las Hierarchias del Cielo, asì de espiritus Angelicos, como de Almas bienauenturadas. Acompaña el Choro de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apostoles, de los Martyres, de los Confesores, de las Virgenes, de los Continentes, de los Cenobitas, y Anachoretas. A esta semejança otros nueue Choros os sirven en la Iglesia Militante, para encaminar las Almas, con el cayado, y la jurisdiccion, quando nõ basta la doctrina, y el exemplo. La Iglesia entera representa a vuestra Madre Beatissima, en tantas partes por el Espiritu Santo declarada imagen suya. El Pontifice sumo vuestro Vicario, presi-

preside, y vela sobre el mundo vniversal; sucesor del Principe de los Apostoles San Pedro; Los Cardenales; Los Patriarcas, Los Primados, Los Arçobispos, Los Obispos, y sus Ministros Jurisdiccionales; y los Parochos. Todos vnos a otros, para seruiros se ayudan, se iluminan, y encaminan. Esta orden de los nueue Coros, que sigue el Cielo, figuen con la misma virtud los Regulares, donde la prudencia de los Superiores Generales, Vicarios, Generales, Pronunciales, y los demas Prelados inferiores atienden, y vela sobre sus subditos, ministrando vtilissimamente en la Iglesia, ayudando a los Obispos, edificando las Almas, con la pluma, con la doctrina, y con el fauor, y el exemplo.

Estos nueue Coros que componen la Hierarchia Ecclesiastica, imita en alguna manera los estados vniversales de la Iglesia, los quales tambien son nueue como los Coros de vuestra Corte Triunfante. El primero de los Ec-

clesiasticos, que representã las soberanas luzes de vuestra diuinidad, los resplãdores del Tabor, la grandeza del Cenaculo. El segũdo de los Regulares; donde se expresan las perfecciones de vuestra humanidad, la pobreza santa del pesebre, las glorias, meritos, y tribulaciones del Caluario. El tercero, las Religiosas Virgenes, en quien resplandece vuestra pureza. El Quarto, las Ordenes Militares, q̃ se deuẽ a vuestra fortaleza. El quinto, los Anachoretas, q̃ os adoran en la soledad. El sexto, las Donzellas, q̃ viuẽ en el siglo en cõstãte virginidad. El septimo, las Viudas, adornadas de deuota castidad. El octauo, los Cafados, en vinculo conugal. El nono, los Continentes, en penitente, y perfecta austeridad. Todos estos vuestros estados, sirven, penã, padecẽ, trabajan, peleã, en esta Iglesia militante, para poblar despues la Triunfante.

En el estado Secular, en quanto representa vuestro poder, tambien alaban

nue-

nueve Coros vuestro ser.
 Los Emperadores, a quien reconocian los Reyes. Los Reyes a quien veneran los Príncipes; Los Príncipes, a quien atienden los Potentados. Los Potentados, a quien remen las Republicas. Las Ciudades libres. Los Grandes. Los Titulos. Los Barones. Todos estos si miran su obligacion, administran vuestra jurisdiccion, y no les disteis el poder, solo para mandar, sino para gouernar, è imitar vuestro poder. Disteis la jurisdiccion temporal, para que ayude a llevar las almas a lo eterno, y que como el cuerpo sigue las operaciones del Alma, así lo secular siga lo que conuiene al buen gouerno de lo espiritual. Con esto duran los Imperios, y se hazen mayores las Coronas.

Esta es Iesus mio, la variedad, y hermosura de vuestra Iglesia Militante, imagen de la hermosura, y luzes de la Triunfante. Esta es la que vos con vuestra sangre, fundasteis, con vuestro

espiritu, formasteis; con vuestro celo reformasteis, y con vuestra prouidencia conservasteis. Esta es Señor, vuestra Iglesia, y vuestro cielo, en dōde la jurisdiccion de los Superiores contiene los inferiores, la humildad de los inferiores, haze tolerable el trabajo de los Superiores, en donde todos trabajan para seruiros, y hazen meritos cō que gozaros. El Pōtifice con el gouerno vniuersal. Los Arçobispos, y Obispos, con el particular. Los Parrochos, Sacerdotes, y Religiosos, con el individual. Todos iluminandose, todos ayudandose, todos fauoreciendose, todos aduirtiendo, todos aconsejandose vnos a otros, para hazer, y encaminar vuestro feruicio en los vnos, y en los otros.

Ya os ministran con el Sacramento de la Orden. Ya os sacrifican con el Sacerdote. Ya la jurisdiccion contiene las obejas con el cayo. Ya la predicacion las rezuze con la voz. Ya la regeneracion del Bautismo multipli-

tiplica vuestra Yglesia. Ya la fortifica la Confirmaciō. Ya la Penitencia recoge al que naufragō. Ya la Eucaristia con vuestro cuerpo precioso lo sustenta y fortalece. Ya el Matrimonio fecunda la Yglesia, y la Religion. Ya à los que ha criado, y sustentado la Fè en esta transitoria vida, arma la Etrema vncion, para la vltima batalla; y temeroso passo de la muerte.

Que gloria es ver estos ordenados Coros, estas marauillosas y espirituales Hierarchias de la Yglesia Militante; y mucho mas Señor si embiasseis a ella paz de la triunfante! No turbe Iesus mio la discordia, lo que haze tan amable la concordia, y à esta admirable armonia; à esta hermosa variedad no la perturbe. No malogre la difension, los inefables efectos de vuestra passion. Siruan los Ecclesiasticos de exemplo a los Seglares. Siruan los seglares de defensa à los Ecclesiasticos. La vnidad de vuestro espiritu resplandezca en la

vnidad de vuestra Yglesia. Seamos todos vnos en ella al vivir, los que en ella fuimos todos vnos con el Bautismo al nacer. *Vn Dios. Vna Yglesia. Vn Bautismo.* Aya tambien vna paz. Que no persuadiera lo espiritual, si le ayudara con su poder lo temporal? Que no se mejorara en lo temporal; si ya le ayudara con su exemplo lo espiritual? Seamos los Ecclesiasticos padres amorosos de los Seculares. Sean los Seculares hijos obedientes y defensores de los Ecclesiasticos. Resplandezca en el amor, el zelo, la prudencia, la paciencia. En aquellos la humildad, la fortaleza, la bondad, la remanencia. à cada estado tocan sus virtudes. Poblad Iesus mio de virtudes, fecundad de perfecciones los estados. Como podreis ser feruido con discordias? Pacificad primero los animos para mejorarlos despues. Con el ruido de las armas como se oyran vuestras inspiraciones? Los que ni atendiendo à ellas las oimos,